

MONDE

REVISTA INTERNACIONAL
Fundada por HENRI BARBUSSE

Año I — N.º 2
Año IX — No. 355

Montevideo, 15—29 de Febrero de 1936
PORTE PAGO

Director responsable:
Pedro Ceruti Crosa - Rincón, 615

Habla un fascista

Invitación a la Guerra

Los diarios italianos de los que "Monde" ha reproducido en diversas oportunidades sabrosos extractos, están desatados. Alcanzan el parosismo de la incitación a la guerra y la T. S. F. viene en su ayuda. Marinetti, miembro de la academia italiana. Jefe de los futuristas, viejo glorificador de la guerra, acaba de batir un nuevo record.

El que en 1928, escribió: "Glorifiquemos la guerra, única higiene del mundo", (Impero, 11 de marzo), acaba de engancharse como voluntario en el Ejército del Africa Oriental y en esta ocasión ha publicado en la prensa italiana una declaración que "La Neue Züricher Zeitung" ha transcritto.

"Invitación a la guerra africana" es el título de este documento de la civilización futuro-mussoliniana.

Y el gran héroe de la pluma llama a los intelectuales italianos para que sigan su ejemplo y al pueblo italiano para que tome partido por la guerra. Dice textualmente: "Esta guerra africana es:

- 1 — La posibilidad más sintética (sic) que nos da la vida para servir a la nueva Italia de Mussolini;
- 2 — La revelación más original de nuestros valores espirituales;
- 3 — Nuestra más bella dinámica humana;
- 4 — La más perfecta expresión del entusiasmo lírico archifráncico de nuestra península;
- 5 — La elevación más refinada de todos nuestros gozes;
- 6 — El deporte más perfecto;
- 7 — La única verdadera aventura sentimental coronada por una pasión de amor patriótico;
- 8 — La más poderosa fuente de inspiración para todas las bellas artes".

Se creería que el autor de esta peroración es un loco. Pero Marinetti no hace sino cumplir con entusiasmo las órdenes de Mussolini. Este género de literatura no necesita comentarios. En Francia, Pierre Benoit que lame las botas de Mussolini en el "Intran", da pruebas del mismo entusiasmo archiafricano.



REINA LA PAZ

Litografía de H. Daumier

En este número:

A. Cornu: "Carlos Marx y el pensamiento romántico alemán"

René Maublanc

La Academia Francesa

Recientemente se celebró el tercer centenario de la Academia Francesa. Abel Hermant aprovechó para expresarle la admiración y la deferencia que le había demostrado ya, presentándose a sus puertas con conmovedora obstinación. Tanto más orgulloso de estar en ella, cuando tantas penas le costó entrar. Hermant escribió en París-Sol: "Damos este ejemplo raro en cualquier parte, mismo en Inglaterra, único en Francia, de obediencia a estatutos establecidos hace trescientos años de los que ni una sola línea ha sido cambiada."

No hay porqué enervarse.

La Academia Francesa, en efecto, es curioso y funesto ejemplo de una institución anacrónica, de supervivencia absurda.

Anatole France explicaba muy bien la utilidad que tuvo para Richelieu en el momento de su fundación, y que perdió para siempre en el último siglo. Paul Gsell en sus "Conversaciones de Villa Saïd" ha recogido esas observaciones que he oído de labios de France.

A principios del siglo XVII —observaba— había en Francia, por un lado grandes señores letrados o por lo menos letrados, formados con "belle maneres", de los que algunos eran por su nacimiento mariscales, almirantes o cardenales, y por otro lado, gentes de letras de origen plebeyo y muy mal educadas pero llenas de espíritu y de conocimientos. Reunirlos en un mismo cuerpo, sería útil a unos y a otros: para instruir a los nobles y educar a los escritores. Y debía servir además y principalmente a Richelieu y al poder real para crear o perfeccionar la Corte, domesticando a todos.

Tal fué, incontestablemente, la finalidad del Cardenal al instituir la "ilustre compañía", que de ninguna manera es como muchos todavía lo creen, la asamblea de los grandes escritores franceses, como la Academia de Ciencias, de hecho es la academia de los grandes sabios y la Academia de Bellas Artes, por lo menos en teoría, la de los grandes artistas, sino que debía ser y fué en su origen, la reunión sobre un pie de igualdad de los nobles ignorantes y de los plebeyos ilustrados. En realidad, su fundación fué un acto esencialmente político y a fines políticos la hizo servir en primer lugar Richelieu: testigo de la condenación de "El Cid" no fué sino un episodio de la lucha entre el poder real y la nobleza feudal. Transformar los feudales en cortesanos, tal fué como se usaba uno de los principales dispositivos de aquel gran hombre de Estado, cuyo genio político sería peculiar. La Academia debía obedecer y obedeció efectivamente a este plan. Aun fuera del interés que el poder real tenía en atraerse estrechamente a los más grandes hombres de Francia, grandes, unos por su nacimiento y otros por su talento, había en la idea misma de la Academia Francesa, un bello homenaje rendido a la cultura, dadas las condiciones sociales del siglo XVII. Esta igualdad de nivel entre un príncipe de sangre o un cardenal, y un burgués, poeta o dramaturgo, no impedía seguramente que fuera de la Academia, las gentes de letras

estuviesen obligadas para vivir, a ser criados de los nobles. Sin embargo compensaba en cierto modo las desigualdades de clase, a su manera era una medida igualitaria y democrática; y prueba que en aquella época, la realeza francesa necesitaba de la inteligencia, pero con la condición que le fuera obediente. Todavía no se estaba en la época del fascismo en la que el Poder hace la guerra a la cultura. Pero la utilidad de la Academia francesa sólo podía ser pasajera. A partir del siglo XVIII estaba bastante atenuada; la nobleza comenzaba a cultivarse y sobretodo el movimiento de las letras y el pensamiento se realizaba cada vez más fuera de la dirección oficial, en la corriente revolucionaria, contra el sentido académico por lo tanto.

Llega la revolución y en su lugar crea una cátedra de letras en el Instituto de Francia, lo que no es absurdo pero supone naturalmente que se cierre la puerta a los duques y a los marqueses, a los obispos y mariscales para no dejar sitio sino a los escritores. Es natural en cambio que Napoleón, reconstruyendo una sociedad jerarquizada haya restablecido la antigua Academia francesa: el mismo interés político lo llevaba a adoptar los estatutos del Cardenal sin modificarlos. He aquí en qué términos elegantes, con gradas de alba, el oratoriano, creó Abel Hermant reduciéndolos a su talla esos trastornos sociales: "Es cierto que la Academia en tiempo de la Revolución, fué sospechosa y aun suprimida oficialmente; restablecida poco después como una de las cátedras del Instituto, pero con la prohibición de llamarse Pietro, quiero decir, de llamarse Academia francesa. Desapareció como desaparece el Ródano, pero es el mismo Ródano que después de haberse perdido en Bellegarde, reaparece en Sèssel y es igualmente la misma Academia francesa puesta en el índice por la Convención que vuelve a tomar su nombre y su rango bajo el Imperio". ¿Y ahora? En el transcurso del siglo XIX y a principios del XX, la Academia ha persistido en hacer una gloria de su modificación estancándose en una hostilidad cada vez más malhumorada contra todo lo moderno y viviente. Sigue contando con "duques" como si la nobleza del antiguo régimen representara algo todavía (en general, estos "duques" pretenden atribuirse títulos literarios firmando trabajos históricos que construyen sus secretarías); cuenta también con mariscales de Convención que vuelven a tomar su nombre y su rango bajo el Imperio". ¿Y ahora? En el transcurso del siglo XIX y a principios del XX, la Academia ha persistido en hacer una gloria de su modificación estancándose en una hostilidad cada vez más malhumorada contra todo lo moderno y viviente. Sigue contando con "duques" como si la nobleza del antiguo régimen representara algo todavía (en general, estos "duques" pretenden atribuirse títulos literarios firmando trabajos históricos que construyen sus secretarías); cuenta también con mariscales de Convención que vuelven a tomar su nombre y su rango bajo el Imperio".

Recientemente se señala cómo el movimiento literario desde hace un siglo se desarrolla fuera de la Academia Francesa y contra ella y fácil es levantar listas paralelas de los que estuvieron en ella y de los que no estuvieron. Novelistas académicos: Méry, Cherbuliez, Theuriet, Feuillest. Novelistas literarios desde hace un siglo se desarrolla fuera de la Academia Francesa y contra ella y fácil es levantar listas paralelas de los que estuvieron en ella y de los que no estuvieron. Novelistas académicos: Méry, Cherbuliez, Theuriet, Feuillest. Novelistas literarios desde hace un siglo se desarrolla fuera de la Academia Francesa y contra ella y fácil es levantar listas paralelas de los que estuvieron en ella y de los que no estuvieron. Novelistas académicos: Méry, Cherbuliez, Theuriet, Feuillest.

hacer notar que Marcel Prevost, el gran Jefe de la izquierda, director de la "Revue de France", es el íntimo de Chappé. ¿Será necesario recordar aún los triunfos de la izquierda académica: la elección del abate Bremot, la de Poincaré, la de Barthou?

Tuve oportunidad de asistir al primer encuentro entre Anatole France y Barthou después de la elección de éste. France, que desde el "affaire" Dreyfus había dejado de hacer acto de presencia entre los Cuarenta, volvió por primera vez para votar a Barthou, no precisamente por admiración o comunidad de ideas, sino por reconocimiento, ya que Barthou en 1914 lo había hecho proteger eficazmente, cuando la vida de France estaba amenazada por los amigos del asesiño de Jaurés. Las primeras palabras de Barthou fueron aproximadamente las siguientes: "Ya Vd. me había prevenido que esto era viejo y ridículo, pero no me esperaba tanto. Allí no se puede respirar. ¿Qué otro a moler France solamente respondió: Es Vd. quien lo ha querido".

Frecuentemente se señala cómo el movimiento literario desde hace un siglo se desarrolla fuera de la Academia Francesa y contra ella y fácil es levantar listas paralelas de los que estuvieron en ella y de los que no estuvieron. Novelistas académicos: Méry, Cherbuliez, Theuriet, Feuillest. Novelistas literarios desde hace un siglo se desarrolla fuera de la Academia Francesa y contra ella y fácil es levantar listas paralelas de los que estuvieron en ella y de los que no estuvieron. Novelistas académicos: Méry, Cherbuliez, Theuriet, Feuillest.

MONDE

REVISTA INTERNACIONAL

Fundador: **Henri Barbusse**

Edición en Español

Director: **Pedro Ceruti Crosa**
RINCÓN 615- Montevideo (Uruguay)
UTE 3-4847

NUMERO SUELTO:

Uruguay: 12 centésimos.
Argentina: 20 centavos.
Otros países: 5 cents. de dólar.

SUSCRIPCIONES

URUGUAY

5 números \$ 0.50
15 números " 1.40
30 números " 2.70
60 números " 5.20

ARGENTINA

5 números \$ 0.85 m.n. arg.
15 números " 2.40 m.n. arg.
30 números " 4.60 m.n. arg.
60 números " 8.60 m.n. arg.

OTROS PAISES

5 números \$ 0.20 de dólar
15 números " 0.55 de dólar
30 números " 1.00 de dólar
60 números " 1.90 de dólar

Giros, a nombre de **EMILIO BORGIA**,
Rincón 615, Montevideo, Uruguay

Carta de un Condenado a Muerte

La dictadura fascista búlgara ha hecho una nueva víctima; ha ejecutado en la celda del patio de la prisión de Varna, a fines del mes de Mayo, a Jourdan Lütibrodski. Había sido detenido hace aproximadamente un año y en el mes de Diciembre condenado a muerte. Su pedido de revisión fué rechazado y la condena a muerte confirmada en el mes de Abril.

La víspera de la ejecución se pidió al condenado que firmara una declaración — después de leer la elección de éste. France, que desde el "affaire" Dreyfus había dejado de hacer acto de presencia entre los Cuarenta, volvió por primera vez para votar a Barthou, no precisamente por admiración o comunidad de ideas, sino por reconocimiento, ya que Barthou en 1914 lo había hecho proteger eficazmente, cuando la vida de France estaba amenazada por los amigos del asesiño de Jaurés. Las primeras palabras de Barthou fueron aproximadamente las siguientes: "Ya Vd. me había prevenido que esto era viejo y ridículo, pero no me esperaba tanto. Allí no se puede respirar. ¿Qué otro a moler France solamente respondió: Es Vd. quien lo ha querido".

Querido padre: He recibido tu carta hace algunos días. Me aconsejas que haga todo para escapar a la horca, y escribes: "Hazlo todavía hoy, pues mañana será demasiado tarde". No comprendes que esta proposición no es la salvación sino que significa la muerte segura aunque quede con vida? Para que tú lo comprendas, es necesario que examínemos la cuestión a fondo. Actualmente la burguesía ha conseguido alcanzar con algunos golpes severos al proletariado y a su partido. ¿Pero acaso quiere decir esto que la dominación burguesa se haya establecido y que la victoria final no pertenecerá al proletariado? No. Si no hoy, por lo menos mañana, el proletariado vencerá a la clase agonizante y gracias a su partido impulsará el desarrollo de la sociedad humana. Nosotros, hijos de esta clase que sube y miembros de su vanguardia consciente, no debemos temer por nuestra vida y sacrificar por esto el prestigio del Partido.

Padre, ¿para qué necesitamos nuestra

Prisión de Varna.

Querido padre: He recibido tu carta hace algunos días. Me aconsejas que haga todo para escapar a la horca, y escribes: "Hazlo todavía hoy, pues mañana será demasiado tarde". No comprendes que esta proposición no es la salvación sino que significa la muerte segura aunque quede con vida? Para que tú lo comprendas, es necesario que examínemos la cuestión a fondo. Actualmente la burguesía ha conseguido alcanzar con algunos golpes severos al proletariado y a su partido. ¿Pero acaso quiere decir esto que la dominación burguesa se haya establecido y que la victoria final no pertenecerá al proletariado? No. Si no hoy, por lo menos mañana, el proletariado vencerá a la clase agonizante y gracias a su partido impulsará el desarrollo de la sociedad humana. Nosotros, hijos de esta clase que sube y miembros de su vanguardia consciente, no debemos temer por nuestra vida y sacrificar por esto el prestigio del Partido.

Padre, ¿para qué necesitamos nuestra

listas no académicos: Balzac, Flaubert, Stendhal, Maupassant, Alfonso Daudet, Zola, los Goncourt, Vallès... Pero recordemos bastante la influencia corruptora de la Academia, no sólo en la literatura sino sobre el pensamiento y aún sobre la política francesa. Es tan fácil burlarse de la Academia que con frecuencia se descuida tomarla en serio e indignarse. El mismo Abel Hermant continúa diciendo:

"Nuestra nobleza no tiene desgarros y para verificar la cuenta de sus cuarteles se debe consultar el "botín" mundano"... He ahí la cuestión grave: Es que la Academia Francesa por su composición, sus ocupaciones, el valor de sus miembros, no sobrepasa hoy las dimensiones del "botín" mundano; pero por su prestigio y su papel es, más que nunca, capaz de envilecer y corromper. Suecede a veces que a un escritor independiente le da por ser académico; se le encomienda para lo cual basta con no ser demasiado abiertamente subversivo. Pero para entrar a la Academia hay que

vida si viviendo no seremos sino cadáveres malolientes con ayuda de los cuales la clase reaccionaria agonizante se esforzará en llevar a la descomposición a las filas del proletariado que sube hacia la victoria, utilizándome a mí, "el salvado" para retardar el momento de mi muerte".

Bien ahí, pero piensa en Mara (1) y en Ilitch, ¿qué harán sin ti?

Pienso a menudo en ellos, padre. Yo mismo no sé cómo expresarles mi amor. Cuando pienso en ellos, una amargura inmensa me embarga y siento como plomo en mi pecho. Un sufrimiento que me obliga a apretar las mandíbulas tan fuertemente que mis dientes rechinan y sin embargo me prometo mantenerme, guardar mis fuerzas y ser hasta el último momento un combatiente aizado contra la clase que es responsable, no solamente de que mi Ilitch no haya visto a su padre y que mi compañera quede sin mí, sino también de que millones de otras familias deban vivir en la miseria, en las privaciones y el hambre.

Frente a los millones de desocupados, frente al peligro de una nueva guerra cuyo horror no puede concebir el cerebro humano, frente a los millones de víctimas que abatirá no sólo entre los soldados sino también entre las mujeres y los niños, pues los gases asfixiantes, los bacilos de la peste y el cólera no eligen sus víctimas, frente a todos estos horrores que el capitalismo nos trae y nos traerá todavía, ¿con qué derecho traigo al enemigo que nos culpa la sangre, un arma contra los nuestros? No. Yo no puedo. Para este estado maligno del capitalismo, no veo sino la salida señalada por mi Partido, que lleva a la liberación económica y política completa del proletariado y de todos los trabajadores. Mi vida ha sido una lucha, una lucha para imponer ese camino. Y si la burguesía búlgara encuentra bien condenarme a muerte, eso quiere decir que he permanecido siendo un hijo fiel de mi clase, un hijo fiel de mi Partido. Y esto bastará para ti, para Ilitch y para Mara. Si, muerto, pero Ilitch sabrá por qué su padre ha luchado y ha caído en esta lucha, sabrá que ha preferido caer antes que cubrirse de vergüenza, antes que mancharos

¡Ah! Esperando la muerte en el campo de batalla llambame a su madre, su madre, suegra la carne, que sus ojos veían; pero evocaban también la aldea natal; y el Campañario que la domina; las otras dos madres: la patria y la religión. Hoy señores, estas tres madres, patria, familia y religión "toda la tradición" están nuevamente amenazadas por un asalto más horrible que los de 1793 y 1914. Escuchemos la voz que se levanta de esta tumba. Ella nos grita a todos... la suprema palabra de orden... ¡Guardad el legado que os ha sido confiado! Y para tener éxito, sabed, sino al igual, por lo menos a imagen de Richelieu, pensar, rezar, querer, obrar! Las tres madres, patrias, familia y religión! Baudrillard, omita piadosamente su esopo común, el "coffre-fort". Ese es ante todo quién defiende a la

a ti y a este hijo que no he visto jamás. Ciertamente es duro esperar la muerte a cada instante, estrearse al menor ruido, contar sus pasos... ellos vienen, vienen para agarrarte. El corazón palpita hasta estallar. Pero... los pasos se alejan y uno se tumba sobre su jergón, tal como un fruto maduro que cae del árbol. Los nervios no pueden soportar esto... y se llama a la muerte, la muerte salvadora. ¡La agonía es terrible, la muerte, no.

Y en este momento, precisamente, el enemigo pretende obtener de mí que condene toda mi actividad pasada. Y tú sabes, padre, que él ha ensayado ya muchas veces esta tentación, para poder triunfar más tarde: ¡Ved! Un hijo pródigo más que vuelve a su casa, lamentando lo que ha hecho. Con tales ¡gnominias, el enemigo quiere quebrantar la fe en el Partido y prolongar la existencia de esta clase perjudicial a la sociedad. No. Yo no participaré en ese juego inofensivo.

Pero esto no significa que me dejaré cegar sin hacer nada. Es claro que hay que hacer todo para salvarme. Pero cuida de no dar al enemigo argumentos contra el Partido. Lo mejor es movilizar la opinión pública contra mi condena a muerte.

Marcharé calmo y alegre a la horca, con la conciencia de no haber ensuciado ni el nombre de mi Partido ni el tuyo en mi corta vida llena sin embargo por la lucha por la libertad.

Y con la cuerda al cuello os gritó:

¡A la cabeza, padre, mujer amada, hijo mío que no he visto nunca! ¡Comaradas, adelante! Aunque pueda ser duro sacrificios la victoria es nuestra! ¡Quien está pronto a sacrificarse, llevará la victoria! Muerto físicamente, los combatientes seguirán viviendo en la conciencia del proletariado victorioso. Y sus hijos recojerán los frutos de la lucha sostenida por sus padres. Tú también mi pequeño Ilitch, a quien no puedo besar por primera ni por última vez.

JOURDAN LUTIBRODSKI

(1) La esposa y el hijo de Lütibrodski, nacido después de la prisión de su padre.

Academia Francesa, y es por lo que esa Compañía es defendida y glorificada obstinadamente por la prensa y por las clases dirigentes. Resulta imposible, no solamente ser académico y aun obtener un premio de la Academia (aunque se trate de un premio a la virtud o a la familia numerosa) sin haber dado garantías de servilismo a la religión, a la patria y al capital.

Por eso también creo necesario denunciar por todos los medios la malignidad de la Academia Francesa: Para que si por casualidad se lee en el diario que un novelista a quien se ha querido o un político en quien se ha tenido confianza se prepara a presentar su candidatura para la Academia, se sepa sin equívoco posible lo que eso quiere decir; y para que más tarde cuando se derriman el organismo entero, sea uno de los primeros actos de los Comisarios del Pueblo en el dominio de la cultura, barrer estos residuos del antiguo régimen y librarnos de este cadáver en descomposición.

Alejandro Zevas:

En el Cincuentenario de "Germinal"

El mérito de Emilio Zola, más exactamente uno de sus méritos que se agrega a tantos otros, la prodigiosa novedad de "L'Assommoir" y más aún de este "Germinal", cuyo cincuentenario acaba de celebrarse, es haber introducido en la novela, hasta entonces exclusivamente reservada a la aristocracia y al mundo galante, al obrero, al hombre de trabajo muscular, a la clase obrera.

En tiempos de Balzac y aun antes, existían numerosos obreros diseminados sobre el suelo de Francia y en formación una clase obrera homogénea. No sólo los árboles, sino la selva. A partir del siglo XVIII alrededor de las manufacturas y de las grandes usinas, un proletariado crece y se agrupa. Los primeros pozos cavados en Anzin datan de 1716 y los de Aniches de 1773, explotados aquellos por el Vizconde Jacques Desandrouins y estos por el marqués de Trainell. El desenvolvimiento de los establecimientos metalúrgicos de Creuzot se remonta a principios del siglo XIX. En 1831 y 1834 se desarrollan las insurrecciones lionesas, esas insurrecciones del hambre que hacen salir de sus miserables habitaciones a los tejedores de la "Croix Rousse", a los gritos de ¡Trabajo o pan! y de ¡Vivir trabajando o morir combatiendo! Y las diversas ramas de la producción industrial, la explotación de la carne de trabajo femenina e infantil, es llevada tan lejos que una primera ley de fecha 22 de Marzo de 1841, debe intervenir para proteger el trabajo de los niños contra la avidez desvergonzada de los patronos, comiendo estúpidamente, al nacer, su trigo humano. Cuando la explotación capitalista se hace demasiado intolerable, los trabajadores agrupados ya, recurren al arma de la huelga, se cruzan de brazos, —tanto es para ellos el arma esencial, el arma elemental, digamos hasta insintiva. Ya en el siglo XVIII una vasta agitación huelguística se había producido en las regiones de Forez y de Lión; y D'Argenson destaca en sus "Memorias" que en 1747 40.000 hombres habían abandonado el trabajo en las manufacturas de Saint-Etienne.

Los tejedores lioneses se lanzan a la huelga en 1786 reivindicando un aumento de dos "sueldos" para las telas negras y de tres para las demás telas. En vano la clase dirigente y poseedora, sustituyendo sus privilegios a los de la nobleza del Tercer Estado con su abominable ley Chappellier, prohibe en 1791 toda asociación y toda coalición obrera. A despecho de esta prohibición y de los pesados castigos de prisión con que reprimen la huelga, no dejan los acalorados de persistir en el uso sobre el terreno corporativo del único medio de acción con que cuentan y sucesivamente se producen: en 1833 la huelga de Anzin llamada de la "conmocion de los cuatro sueldos" y que tuvo su desenlace ante el tribunal correccional de Valenciennes; en 1834 la huelga de los obreros mineros de Aix, oprimidos duramente por el conde de Castellane; en 1844 y 1846 las dos huelgas generales de los mineros del Valle Loira, motivadas por la concentración en manos de una sola compañía de la casi totalidad de las concesiones de la Cuenca y por la con-

secuente reducción de salarios; en 1869 las huelgas de la Recomaire y de Aubin, en la que los fusiles hicieron maravillas; la huelga de Creuzot en 1870 que provocó en el cuerpo Legislativo una interpelación de Esquerrol y del mismo Gambetta; la huelga de Anzin en 1872, etc. No recordamos sino las más importantes.



Toda esta vida obrera, huelgas, agitaciones, insurrecciones, escapa a Balzac, que en su contener de volúmenes de la Comedia Humana, observa todos los tipos sociales del Primer Imperio, de la Restauración o de la monarquía de Julio, pero que en ninguna parte pone en escena uno o muchos trabajadores de taller.

Tampoco se encuentran obreros en los novelistas de la monarquía de Julio: Charles de Bernard, León Gozlan, Jules Sandeau, ni en los del segundo Imperio, los Cherbulleux y los Octavio Feuillet, ni aun en los primeros novelistas naturalistas. Los tipos de Flaubert pertenecen a la pequeña burguesía. Y cuando los Goncourt, que en el prefacio de Germinal Lacazeaux, proclaman el derecho y el deber del novelista de "descender" a la democracia, intentan pintar tipos de desheredados y de parias, encuentran en su camino una pobre muchacha decaída y maltratada como Germinie, una desgraciada criatura abandonada a la calle, como Elisa; pero por lastimosos que sean estos escorbos humanos surgidos sobre el estercolero de la sociedad capitalista, no podrían de ninguna manera ser considerados como tipos sociales representativos de la clase obrera.

Fué necesario "L'Assommoir", hubo que

esperar a 1877 para que el trabajador de taller hiciera su aparición en la literatura contemporánea, para que fueran descritos los obreros de las diversas corporaciones: "Van al trabajo con sus útiles al hombro. Se reconocia a los cerrajeros por sus chaquetones azules, a los albañiles por sus sacos blancos, a los pintores por sus paletos..."

Pero, "L'Assommoir" no representa sino un fragmento de la capital, un barrio parisien, nada más que la vida horgueante e incierta de una parte del proletariado, víctima de un pesado atavismo, de la desocupación y de la miseria. "Germinal", por el contrario, describe todo un centro de gran industria, una aglomeración proletaria compacta, un vasto distrito minero poblado por muchos millares de asalariados de los dos sexos, algo semejante a Anzin.

Ya conocemos "Germinal". La acción es estremadamente simple. Un obrero mecánico, Etienne Lantier, criado en las calles de París y nutrido de las concepciones socialistas, bastante vagas que circulaban hacia 1849; despedido por sus opiniones del taller de Lili, en que trabajaba, busca ocupación.

Estamos en los días inmediatos de la expedición a Méjico. Francia es víctima de una intensa crisis industrial; se inicia la gran enfermedad que terminará en la estúpida guerra de 1870. Rechazado en todas partes, Etienne llega a la entrada de las minas de Montsou, tiritando, sin un pedazo de pan para comer. Un valiente obrero, Toussaint Mahou, que trabaja a destajo en la extracción del carbón, contrata a Etienne que ganará treinta sueldos por día, en una ruda tarea.

Los mineros, son víctimas de una explotación que se agrava día a día. La Compañía se esfuerza en disminuir el precio de extracción del carbón. Entre ella y los asalariados la situación se hace cada vez más tirante. Estalla la huelga, y una vez declarada, Etienne se convierte en el animador, conductor y agitador, en razón del ascendente que sobre sus camaradas conquistó, por su inteligencia, su mediana instrucción, sus conocimientos de las cuestiones sociales y su palabra relativamente fácil. Etienne hubiera deseado una huelga que se desarrollara en calma, por las vías legales: cuenta para triunfar con el buen derecho de los obreros, con la justicia de sus reivindicaciones. Pero poco a poco, bajo el aguijón del hambre que los atenaza, las provocaciones y amenazas, los huelguistas se exasperan y recurren a la violencia: en una hora de cólera los pozos son devastados, las herramientas destruidas, las calderas vaciadas, los cables cortados. Y con el pretexto de esos gestos de irritación y de revuelta, aparecen los pantalones rojos del orden; la fusilería abre amplia brecha en las filas de la muchedumbre obrera desarmada: catorce muertos, veinticinco heridos...

Y los condenados vuelven a caer en su servidumbre secular, retornan a su infierno geológico.

Nada fué cambiado por la huelga. Todavía no ha llegado el germinal que verá flo-

(Segue en la pág. 6)

Carlos Marx

Cartas a Kugelmann

Iniciamos la publicación de todas las cartas que Marx envió desde Londres, entre 1862 y 1874, a su amigo, el geólogo alemán, Kugelmann.

Estas cartas fueron publicadas por vez primera en "Neue Zeit" el año 1902, a la muerte de Kugelmann. No existe traducción castellana. Fueron traducidas al francés recién en el año 1930. Tienen un interés extraordinario. "Marcaron una etapa en la historia del estudio de Marx. Constituyeron, en su época, la primera gran colección de cartas de Marx". (E. Czobbel). En ellas "encontrará el biógrafo una documentación preciosa. Pero los pasajes de las cartas que tienen un carácter teórico o político, presentan para el gran público en general y particularmente, para la clase obrera de Rusia, un interés infinitamente más grande.

En la época revolucionaria porque atravesamos (1907), nos interesa sobre todo, profundizar la documentación que nos muestra a Marx reaccionando de inmediato, frente a las cuestiones del movimiento obrero y la política universal". (Lenin).

N° 1

28 de diciembre de 1862.

Londres, 9, Grafton Terrace,

Maitland Park,

Haverstock Hill.

Señor:

Freiligrath me ha transmitido hace algún tiempo una carta que Vd. le había dirigido. Le hubiera contestado antes, si toda una serie de desgracias sobrevenidas en mi familia no me hubiera dejado incapacitado para escribir durante **some time** (1).

Me siento dichoso al saber por sus palabras, que usted y sus amigos se toman tan vivo interés por mi **Crítica de la Economía Política**.

La segunda parte está por fin terminada; sólo me falta copiarla para su impresión. Abarcará, más o menos, 30 pliegos.

Es la continuación de la 1.ª publicación, pero forma un todo y llevará como título, **El Capital** y sólo como subtítulo, **Crítica de la Economía Política**. No comprende, es cierto, lo que debería formar el 3.º capítulo de la 1.ª sección, el **Capital** en general. Allí no trataré pues, la concurrencia de los capitales y el crédito. En suma, este tomo comprende lo que los ingleses llaman **the principles of political economy**. Al agregarle la 1.ª parte, contendrá el sumun de la cuestión. El desarrollo de lo que sigue, si se exceptúa quizá, la relación de las diferentes formas políticas con las diferentes estructuras económicas de la sociedad, podría ser fácilmente llevado a feliz término por otros, apoyándose sobre lo que ya publique.

(1) Algún tiempo.

Los motivos de este prolongado retraso son los siguientes: en primer término, en 1860, el escándalo Vogt me hace perder mucho tiempo; estaba obligado a entregarme a una cantidad de investigaciones sobre cosas indiferentes en si; entablar procesos, etc. En 1861, la guerra civil americana me ha hecho perder mi principal fuente de ingresos, la **New York Tribune**. Mi colaboración a este diario está suspendida hasta ahora; estaba así y continuó todavía por esto, obligado a recargarme de muchos trabajos fastidiosos para no quedarme en la calle con mi familia.

Hasta me había resuelto a hacerme "práctico" y al comenzar el año, debía entrar en un empleo del ferrocarril. ¿Fue suerte o desgracia? Mi mala letra fué la razón de que no obtuviera la plaza. Usted ve, pues, que me faltaba tiempo y tranquilidad para los trabajos teóricos. Es posible que las mismas causas demorarán, más de lo que yo pudiera desear, el término definitivo.

En cuanto al editor, no daré por nada del mundo el segundo tomo, al señor Dunker. Recibió el manuscrito del 1.º tomo en diciembre de 1858 y no lo publicó hasta julio o agosto de 1859. Tengo alguna esperanza, aunque poca, que Brockhaus se encargará del asunto. La "**conspiration du silence**", con la que me honra toda la pandilla de escritores alemanes, desde que se apercebí que no conseguiría nada con injurias, me hace el vacío con los libreros; sin hablar, por otra parte, de la tendencia de mis trabajos. Cuando el manuscrito esté pasado en limpio (comenzaré en enero de 1863), lo llevaré yo mismo a Alemania, puesto que es más cómodo para llegar a un acuerdo con los editores, cuando se les habla personalmente.

Tengo **grandes probabilidades** de que, después de la aparición del libro en alemán, se prepare una edición francesa en París. Carezco de tiempo en absoluto para traducirlo yo mismo al francés, desde que tengo que seguir escribiendo la continuación en alemán (es decir, el final de mi exposición sobre el **Capital**, la concurrencia y el crédito); o bien, reunir en un solo tomo los dos primeros trabajos para el público inglés. No creo que se pueda esperar ningún efecto en

Alemania, antes de obtener el certificado del extranjero. Sin duda, en el 1.º libro, la manera de exponer era poco accesible para la masa; la causa radicaba por un lado, en la naturaleza abstracta del tema, el espacio limitado que me había impuesto y el fin mismo de la obra.

Esta segunda parte es más fácilmente inteligible, porque trata de relaciones más concretas. Las tentativas científicas para revolucionar una ciencia nunca puede ser realmente accesibles a la multitud. Pero una vez planteada la base científica, la vulgarización es fácil. Viene un período más atormentado, entonces se pueden elegir de nuevo los colores y las tintas que exige una exposición popular de tales temas. Por el contrario, hubiera deseado que los eruditos de profesión de Alemania, al menos por decencia, no ignoren por completo mi trabajo. Además, he hecho la observación nada agradable, de que los amigos del Partido de Alemania, que desde tiempo atrás se ocupaban de esta ciencia, y privadamente dirigían por escrito explosiones de entusiasmo por mi 1.º volumen, no han dado un solo paso para publicar una crítica en los periódicos de que disponen. ¡Si esto es lo que se llama "táctica de partido", confieso no descubrir el misterio!

Me sería grato que usted, oportunamente, me enviase noticias sobre la situación del país. Vamos hacia un revolución de la que nunca he dudado, desde 1850. El primer acto será una reedición de la obra agrícola, de las conteras de 1848-49. La marcha de la historia es así y es necesario tomarla como es.

Con mis mejores augurios de año nuevo.

Vuestro K. Marx.

N° 2

29 de noviembre de 1864

1, Modena Villas, Maitland

Park, Haverstock Hill,

N. W. London.

Mi amigo:

Usted recibirá hoy por correo seis ejemplares de la **Address of the Workingmen's International Association** (2), que yo redacté. Quiera usted tener la bondad de enviarle uno, con mis mejores saludos, a la señora Markheim (Fulda), así como al señor Miquel.

La Asociación, o más bien su Comité, es importante, porque los jefes de las "trade-unions" de Londres están en él; son los mismos que organizaron la enorme recepción a Garibaldi (3) e hicieron fracasar el proyecto Palmerston para una guerra con Estados Unidos, gracias a los mítines monstruos de Saint James Hall. Los jefes de los obreros parisienses, también están en relación con ellos.

Estos últimos años estuve a menudo atacado por enfermedades (antrax, durante estos últimos catorce meses).

Mi situación personal se ha mejorado a raíz de una herencia por muerte de mi madre.

Sostener

MONDE

es defender

la Cultura

Enviad vuestra suscripción

Los Misterios de Marsella

Los verdaderos Responsables de los Asesinatos de Alejandro I. y de Luis Bartheou

Ante el Tribunal de Aix-en-Provence, se inició el proceso de los "oustachis" croatas, cómplices del asesinato del rey Alejandro.

El autor del atentado, Kelem-Georgewitff-Kerin, sujeto búlgaro, fue muerto sobre el terreno. Sus cómplices Raitch, Krayl y Pospichil, llegados a Francia con pasaportes falsos, fueron detenidos algunos días después de marchar en Marsella.

Luego de haber negado primeramente toda participación en el atentado, los tres inculcados se decidieron a develar ante los jueces y el juez de instrucción—con los detalles más preciosos—los orígenes, los móviles, los preparativos y la ejecución del crimen. Así frente a los funcionarios y magistrados que intervinieron a su cargo la investigación, se hizo la luz. Instigadores responsables, servidores fanáticos, autoridades cómplices, los que dieron dinero, todo un plan maquinado, destinado a cambiar, con el sistema yugoslavo, el mapa de Europa; todo fué revelado por la confesión de los inculcados, confesiones que se habían confirmado por las investigaciones policíacas.

Parte de esas confesiones fué comunicada a la prensa. Se supo entonces que el doctor Ante Pavlevitch, antiguo diputado croata, jefe de los "oustachis" croatas, elaboró el plan del atentado y dió la orden a sus subordinados, de asesinar al rey Alejandro. Kelem-Georgewitff-Kerin, Pospichil y Raitch, Krayl y Pospichil debían asesinar al rey en París en el caso de que, por una u otra causa, el plan de Marsella fracasara. Raitch se dio a la fuga y consumado el atentado dejó esa ciudad para reunirse con sus cómplices en París. Fué detenido, más tarde en Melun.

Espero que el próximo año, mi trabajo sobre el Capital (60 pliegos) estará, por fin, pronto para la impresión.

Usted comprenderá, sin que yo se lo explique en detalle, las razones por las que, en vida de Lassalle, no me enrolé en su movimiento. Pero, después de su muerte, eso no podría impedirme defenderlo contra canallas como ese charlatán de Karl Blind, sobre todo, cuando me lo ruegan personas que lo han tratado.

Para el comienzo del verano o la mitad de la primavera del año próximo, tengo una guerra italo-alemana-francesa. Sería muy perjudicial para el movimiento interior que toma proporciones importantes en Francia y en Inglaterra.

En la esperanza de tener pronto sus noticias, le desea bienestar,

K. MARX.

(2) Es el Mensaje inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Fué propuesta y adoptada por unanimidad, en nombre del Consejo General Provisorio, al que ya pertenecía Marx, en la reunión celebrada en Saint-Martin's Hall, el 28 de setiembre de 1864, donde fué fundada la Internacional.

(3) Garibaldi visitó Inglaterra en la primavera de 1861.

(En los números próximos seguiremos publicando las cartas restantes, manteniendo siempre su orden cronológico y sin omitir ninguna).

la posición de la defensa y la actitud de los acusados.

De acuerdo con el sistema de defensa elaborado en Roma, se permitirá a los acusados representar el papel de héroes nacionales y de mártires, prisioneros por la causa de Croacia. Se les permitirá hablar y las luchas del pueblo croata. De este modo no se hablará ni de Pavlevitch ni de sus poderosos amigos búlgaros y húngaros; es la finalidad principal del proceso.

ENTRETENES DEL ATENTADO. — HISTORIA TRÁGICA DEL FILM Y DE SU REALIZADOR—

El mejor film del atentado fué tomado por el operador de una sociedad americana. Ese film representó exactamente toda la escena del atentado y los acontecimientos que lo siguieron. Se veía netamente la insuaciencia del servicio de orden, el salto de Kátemen sobre el coche real, el ataque criminal, los golpes recibidos en la cabeza por Kátemen que cae sobre el pavimento, el revólver y el pistólet que se arrojan al atentado así como a los policías y gendarmes tirando sobre la muchedumbre. Documento único, testimonio inapreciable para todos aquellos que tenían la misión de establecer la verdad.

Sin embargo, ¿qué pasó? El film, después de ser examinado por la censura, fué reducido a un tercio de su extensión. Todas las escenas que comprometían a la policía y a las autoridades, fueron suprimidas. Y luego de algunos días de proyección pública, el film fué prohibido en Francia y en Argelia.

Por otra parte, el juez de instrucción de Marsella confiscó la película.

Y un día del mes de Marzo de este año, pudo leerse, en un rincón perdido de los diarios, una pequeña nota anunciando que debido a un accidente, el film representando la escena del atentado de Marsella, se había quemado.

Así desaparecía el único testigo infalible e incorruptible de los acontecimientos trágicos de Marzo.

Ningún comunicado oficial ha sido publicado respecto a las circunstancias en que el film fué destruido. Ninguna investigación se hizo sobre ese asunto.

No obstante, mucho antes del incendio voluntario del film, desapareció su realizador: el operador Danasch, murió accidentalmente en el hospital americano de Neully.

"Paris-Soir", del 15 de Octubre de 1934, escribió a ese respecto:

"Hemos preguntado al hospital americano de Neully, en qué condiciones había fallecido, ayer a las 13 y 45 horas, el señor Edmundo Broks, operador de películas, de cineama que logró filmar el atentado de Marsella."

El señor Dascomb trabajaba como de costumbre en el estudio de la firma de la "que era empleado, cuando de pronto cayó "exánime."

¿DE DONDE PROVIENAN LAS ARMAS? Existe algo de lo que se guardan muy bien de hablar: el origen de las armas que se emplearon en el crimen, de las que se encontraron sobre el asesino, de los cómplices y de las descubiertas finalmente en la primavera pasada, en la estación de Saint-Lazare.

Se asegura en prohibido insospechable, que el señor Broks prohibió formalmente que se hablara de ese asunto. Es para pensar: ¿cuál es la cuestión del origen de las armas, quedaría probado que el doble atentado de Marsella es un crimen socialista, un acto del fascismo mussolinista, como del fascismo hitleriano. Y en estos tiempos de guerra en Etiopía y de negociaciones con Hitler, no es "político" hablar de esas cosas.

Hablemos, sin embargo. Primero, del arma del crimen, la famosa Parabellum. Lleva la inscripción y el número siguientes:

"Waffenfabrik Mauser O'endorf N. Weckardt, D. R. P. U. AP. N.º 7.391". En el caño está grabado una U contenido una granada emblema de la "Oustachia".

Otra parabellum encontramos en poder de uno de los acusados d'Aix. Lleva la misma matrícula alemana con el N.º 7.307.

En los bolsillos del asesino se encontra-

ron dos armas más. Una es un revólver automático Walter, con siete cargadores de una mm. 65, que lleva, siguientes inscripciones: "Waffenfabrik Walter Zele - Mehlis (Thuringen) Walter Patent, Mod. PP. N.º 762-752".

La otra arma es una especie de metralladora de bolsillo, si así puede llamarse, que el sumario reveló haber sido construida en Italia, más exactamente en la casa Angelini y Bernardon, llamada Lorenz Grabner, de nacionalidad austriaca, 30 años, con un sueldo mensual de 1.300 liras. Hecho curioso: Grabner murió poco después del atentado de Marsella. Se asegura que se suicidó!

Otro hecho precioso: Las armas alemanas que llevaban el asesino y sus cómplices, según los números matriculados, fueron compradas en Trieste!

Es interesante consignar aquí, que la casa Angelini y Bernardon, de Trieste, representan en Italia a las casas alemanas Karl Walter de Zeila-Merlis, en Thuringia, y Mauser O'endorf, como también la fábrica de armas de Steyr, en Austria.

Mientras estamos en esto, continuemos exponiendo los demás resultados de la encuesta, de los cuales no se ocuparán ni en Aix ni en los grandes periódicos.

En enero de 1929, los jefes de la Oustachia, Pavlevitch, Petchetz y el general Sarkotich habían pedido a la firma Angelini y Bernardon, de Trieste, 500 revólveres automáticos F. N. calibre 7mm. 65. En la primera quincena de abril, esta firma pasó el pedido a la fábrica de armas de Herstal, en Lieja, por intermedio de la casa Gustav Gerachovna y Cia. de Viena, Neulingasse 42.

En mayo de 1929, el director de la firma Angelini y Bernardon, señor Angelini, de 45 años de edad, fué a un terreno descubriendo en los alrededores de Trieste, una compañía de Pavlevitch y Petchetz, a fin de probar las pólvoras y los explosivos. Por lo demás el señor Angelini hizo frecuentes visitas a Pavlevitch, en los campos de los Oustachis, situados en Borgotaro y Vischetto, de Italia!

Algun tiempo después, la firma de Trieste expedía a Fiume 50 kilos de dinamita que pasaron de contrabando a Yugo eslavía!

Por último, los encargados de la encuesta establecieron que Angelini y Bernardon aprovisionaban también de armas y explosivos a los "comitaditas" búlgaros por intermedio de la casa Ivan Stamenov, comerciante de armas de Sofía, y Dimanov Hermanos, de Varna. Los envíos se hacían por intermedio del "Lloyd" de Trieste.

¿Por qué ahogaron los resultados de esta encuesta? ¿Señalo para la que comprobamos que los jefes de las armas habían sido pagados por el O. V. R. A. (la Gestapo italiana), que Pavlevitch era amigo y protegido del famoso jefe de la Oustachia, y que las armas que se emplearon en el crimen no pudieron llegar a Francia más que por la valija diplomática fascista?

¿DE DONDE PROVENIA EL DINERO? LA DISCRECIÓN DE UN JUEZ DE INSTRUCCIÓN—

Los terroristas Raitch, Raitch y Pospichil, acusados de complicidad en el asesinato del rey Alejandro, han hecho confesiones completas de investigación en este diario, poco después de su arresto. La prensa consagró sendas columnas a la actividad de los terroristas y a un papel que desempeñaron los diferentes personajes del drama. Quedó establecido que el doctor Ante Pavlevitch y su primer teniente Kvaternik, habían tramado el complot y organizado la ejecución. El juez de instrucción dió a la opinión pública los detalles concernientes a la realización del atentado. No obstante, ninguna mención se hizo sobre las cuestiones más importantes: ¿cómo fué posible poner en pie una empresa de tal magnitud en el extranjero, sin desperdiciar las sospechas de las autoridades? ¿Y, principalmente, ¿cómo financió esta formidable organización? ¿De dónde salió el dinero? Mutismo absoluto.

A lo sumo, los policías franceses encargados de la investigación, en Suiza, se permitieron revelar la existencia de oficinas que los jefes "oustachis" mantenían en Suiza, (8, calle Emile-Jung, en Ginebra, redacción del "L'Espresso" de Zúrich, el "Zidat, casilla de correo N.º 552, en Lugano).

Algunos diarios de información iniciaron una encuesta ("Paris-Soir, Intransigant") y publicaron artículos, pero sin revelar la actividad de las organizaciones terroristas y de sus jefes, y las relaciones de estos últimos con los órganos de gobiernos (en particular en Suiza). Los periódicos diarios no trataban muy bien a los gobiernos más o menos hostiles a Yugo eslavía. Sin embargo, en cuanto a la cuestión de saber "de dónde provenía el dinero", no se contentaba.

¿DE DONDE PROVENIA EL DINERO? Mutismo absoluto.

LA SORPRESAS DE UNA EXTRADICCIÓN En virtud de que todos los diarios del mundo señalaban la presencia en Italia, de Pavlevitch y Kvaternik, fueron finalmente detenidos a pedido del gobierno francés.

"Le Temps" celebra con júbilo ese acontecimiento:

"Demuestra (el arresto) — escribe en su número del 20 de Octubre de 1934 — en efecto, de un modo claro y evidente, que Italia no es solidaria de un régimen de emigración croata en su acción antiyugo eslavía. Prueba, por hechos, que el gobierno francés, al tomar el partido de aquellos que quieren un justo castigo de los culpables."

Ah! por qué se estumaron rápidamente tales noticias.

El 21 de Octubre de 1934, "Le Temps" publica una nota melancólica: "Las autoridades judiciales italianas no abandonan su reserva en cuanto a las circunstancias exactas que rodearon la detención en Turín de Pavlevitch y Kvaternik. Procedente de París, el inspector Royere, de la policía francesa, llegó a Torino. De inmediato fué la Prefectura de Policía, pero no se le muestra el expediente relativo a los dos yugo eslavos. No se le permitió ver a los prisioneros, ni a sus médicos, ni a los policías de Torino opuso razones de procedimientos internacionales y órdenes llegadas de Roma.

El 23 de Octubre de 1934, el pesimismo de "Le Temps" crece:

"Es un tratado firmado el 12 de mayo de 1870 — reconoce "Le Temps" — el que determina las condiciones de los procedimientos de extradición entre Francia e Italia. Y ese tratado estipula explícitamente que la extradición no se decretará por crímenes y delitos políticos."

"Si se ajustase a la letra del tratado del gobierno de Roma, aparecería como con derecho a negarnos la extradición de Pavlevitch y Kvaternik."

Suscribase a

MONDE

5 números \$ 0.50



Dibujo de Max Ligner

"Señalemos igualmente, —prosigue 'Le Temps'— que en el caso de Italia se negará a acceder a un eventual pedido de extradición, algunas disposiciones de su Código Penal la autorizarían a llevar ante sus propios tribunales, por complicidad en el atentado de Marsella, a Pavélich y Kwaternik'.

¡Ay! Una información llegada al mismo día de Roma, anuncia que los dos hombres detenidos niegan todo. No han estado nunca en Marsella, no conocen a ninguno de los inculcados. Es el gobierno yugoslavo que desea complicarlos. Es claro, son inocentes! Y un mes después, el tribunal de Torino niega la extradición de Pavélich y Kwaternik, porque el asesinado del rey Alejandro constituye un delito político.

EL CONFLICTO HUNGARO - YUGOSLAVA. VO. — ¿QUE CONTENIA EL MEMORANDUM DEL GOBIERNO DE BELGRADO?

Estará demás decir que el gobierno yugoslavo aprovechó la ocasión del atentado de Marsella para asestar un golpe terrible a su viejo enemigo, Hungría. No necesitó nuevas revelaciones. Bastaba establecer el grado de relación entre la actividad irredentista habitual en Hungría, y el atentado de Marsella. Acertó plenamente. La culpabilidad del gobierno húngaro, en el atentado, ha sido tan evidentemente demostrada, que causó consternación en los círculos diplomáticos.

El memorandum que el gobierno yugoslavo hizo llegar a la Sociedad de las Naciones, a fines de Noviembre del año 1934 recordaba en primer término las múltiples intervenciones ante el gobierno húngaro respecto a las agitaciones terroristas contra el estado de Yugoslavia, en tierras magiarias. La primera intervención data del 30 de octubre de 1930; la última del 13 de marzo de 1934.

El informe yugoslavo, precisa apoyado en documentos, por medio de testimonios y de fotografías, que el Dr. Ante Pavélich, antiguo diputado croata, dirigida toda una red europea y hasta americana, de grupos de emigrados terroristas croatas, que tenían por objeto la disgregación del reino de Yugoslavia, y particularmente la separación de Croacia del reino yugoslavo, todo ello por métodos terroristas y anarquistas. Tal actividad fué eficazmente sostenida por los gobiernos húngaro, italiano y austriaco.

Una de las pruebas más concluyentes en cuanto a la complicidad de los gobiernos húngaro e italiano con el atentado, es la voluminosa "confesión" de la señorita Pogoloretz. En su carácter de secretaria y amante de Percech (uno de los lugartenientes de Pavélich, comandante del campo de Janka Pusztai), la señorita Pogoloretz ha podido seguir de cerca toda la actividad de los dirigentes terroristas en Austria en Hungría. Este testigo precioso que "hoy" no sabe bien por qué, con su patrón y amante (tal vez haya sido comprado por el gobierno yugoslavo), hizo editar un periódico aproximadamente dos años, en Belgrado, un ejemplar muy interesante, relatando sus relaciones con personalidades húngaras y sus observaciones recogidas en el campo de los terroristas. El memorandum yugoslavo hace referencia a esa publicación.

De modo de ese modo, Percechewitz, antiguo coronel del ejército auto-húngaro, amigo íntimo del Sr. Adam, ministro de Propaganda en Austria, después de haber huido de Croacia, fué a instalarse con fines de espionaje en Viena. Allí se ocupa en tejer la malla de la conjuración antiyugoslava, bajo el comando superior de Pavélich. El enigma de la financiación de esta red de los ostachis se ha develado. Es el "attaché" de la prensa de la legación italiana en Viena que lleva personalmente el dinero destinado al movimiento terrorista. El gobierno italiano ha proveído de ese modo, y por otros conductos, a las organizaciones terroristas, de la suma total de 8 millones de dólares. El príncipe Starbenberg y sus Heimwehren profascistas, aprovechaban igualmente de la generosidad del Duce.

El documento yugoslavo revela además los detalles del trabajo de los conspiradores de Viena: la fabricación de bombas en Viena, en un local alquilado por un señor Vert.

diplomático húngaro de la legación húngara en Bucarest. Esas bombas han sido utilizadas en numerosos atentados cometidos en los ferrocarriles croatas contra personalidades serbias y otras. Esos atentados tenían como finalidad aterrorizar a la población e intimidar al gobierno de Belgrado y crear así una atmósfera separatista.

En Hungría, Percech tuvo relaciones muy estrechas y amistosas con "los mejores oficiales". Recibía frecuentemente la visita del Sr. Valery, capitán de Estado Mayor y amigo personal del Regente, con el cual venía a ser el intermediario, y también el mayor Rodolfo Klar y el capitán Morton. La señorita Pogoloretz asistía a menudo a las conferencias secretas en las que se discutía los métodos más apropiados para provocar un cambio de sistema gubernamental en Yugoslavia.

En la primavera de 1934, los jefes ostachis decidieron suprimir al rey Alejandro, esperando provocar revueltas que permitieran la separación de Croacia de Yugoslavia.

Está probado por medio de documentos y fotografías irrefutables, que oficiales húngaros asistían a ejercicios de tiro de los terroristas, en Janka Pusztai. Un día, un maniquí representando al rey Alejandro, sirvió de blanco, y los oficiales magiarios se divirtieron mucho.

Pavélich, desde Italia, dirigía toda la organización. Fué él quien designó en Julio último, a Kalemén como el ejecutor más seguro de la orden de asesinato. Kravly, Raichel y Pospichil, fueron elegidos por Percech para completar el trabajo de Kalemén, si el atentado hubiese fracasado en Marsella. Todo había sido previsto y calculado anticipadamente.

El memorandum insiste sobre el hecho de que, a pesar de las numerosas intervenciones y de las promesas hechas por el gobierno húngaro de poner fin a esas actividades criminales, los órganos oficiales continuaban sosteniendo a los terroristas de Janka Pusztai, como también a aquellos de otros campos instalados a lo largo de la frontera croata. Contadores de terroristas cruzaron la frontera con falsos pasaportes, fraguados en la misma oficina donde se confeccionaron, en 1925, los famosos billetes de banco de 1000 francos del Conde Bethlen y del príncipe Windischgrätz. (Instituto Geográfico Militar, en Budapest). Se encontró entre las ropas de los terroristas detenidos, armas y prospectos de propaganda irredentista. Esos campos no cesaron de funcionar, aún después del atentado; la prueba ha sido suministrada por el gobierno de Yugoslavia.

ARMANDO DUTHEIL

Lector de MONDE,

Remítanos este cupón:

Señor Administrador de MONDE en español: Rincón 615, Montevideo, Uruguay

Sírvase Vd. suscribirme a MONDE en español

Nombre

Dirección

Departamento o Provincia o País

(Tachar lo que no se quiera)

Deseo adquirir preacción de cinco pesos (al contado) (en cuotas de un peso).

Deseo adquirir preacción de diez pesos (al contado) (en cuotas de un peso).

Me suscribo a: (Tachar las suscripciones que no se quieran)

	URUGUAY	ARGENTINA	OTROS PAISES
5 números de MONDE	... \$ 0.50 o.jn.	\$ 0.85 m.jn.	\$ 2.00 dólares
15 " " "	" " " 1.40 "	" " " 2.40 "	" 0.55 "
30 " " "	" " " 2.70 "	" " " 4.60 "	" 1.00 "
60 " " "	" " " 5.20 "	" " " 8.80 "	" 1.90 "

Sírvase indicarme a vuelta de Correo cómo debo hacer para abonar mi suscripción.

(Firma)

(Escriba claramente, con preferencia a máquina)

NOTA — Los suscriptores domiciliados en el interior del Uruguay, deben abonar sus suscripciones mediante giro postal, a nombre de EMILIO BORGIA, Rincón 615, Montevideo. — Los de Montevideo, pueden hacerlo personalmente en la Administración, o esperar el Cobrador.

MONDE
Luchamos contra el fascismo.
Defiende la paz y la libertad.
Suscríbase

Ilya Erhenbourg

Georges Duhamel — el "Maquinoclasta"



UAN Durand trabaja en las usinas Citroen. Trabaja a la cadena. Está abrumado por la repetición de los movimientos y por la precipitación que le impone la máquina. Trabaja en el montaje. En los otros talleres trabajan otros Durand. En el grupo de prensas, la estridencia de las máquinas los deja sonrosos. En el pulido del metal se quedan tuberculosos. Después de haber trabajado algunos años en la usina, se transforman en automatas.

Juan Durand podría tomarle odio a las máquinas, desde las brutales prensas "Toledo", hasta a esos bellos y pequeños "cabrioles" flamantes, que a cada m'nto se escapan de las puertas de la usina para huir por la calle. Pero a Durand no le se ocurre inscribir sobre las postales: "Muerto en las calderas Sterling" o "Abajo las prensas Toledo!" Este hombre está desprovisto de imaginación poética, si injuria a alguien, de preferencia lo hace con el señor Citroen.

El señor Citroen no alborota como las prensas "Toledo". Es un poeta. Ama el ruido de las cías. No tiene ni por asomo el aspecto de un anticristo. Cuando Juan Durand se declara en huelga, no vocifera contra la cadena, vocifera contra el señor Citroen. Si se le cree a Durand, el señor Citroen establece cuanto quiere ganar por "cabrioles" y esa cifra se transforma en otras cifras: ritmo de la cadena, número de accidentes, estadística de enfermedades y longevidad media del obrero. Jean Durand no se elevará nunca hasta una maquinoclastia sublime. Es un vulgar obrero.

ES imposible confundirlo con el señor Jacobo Durand que vive a cinco kilómetros de París, sobre las orillas del Marne. Jacobo Durand no es un obrero. Su situación social quiere que sea un rentista; pero es un filósofo por inclinación.

Antes tenía una empresa de pompas fúnebres. Con ayuda de los matrones tradicionales, durante treinta años había enterrado a distintos Durand. Había puesto algunos centésimos a buen recaudo. Después se le emplearon los caballos por los automóviles. Esto no era del agrado del terno Durand. Además, esa vida de trabajo lo había fatigado. Vendió su empresa y compró una encantadora casita con dos manzanos. Quería pescar con línea y pasar a la eternidad.

Dolorosas pruebas le esperaban. El vecino Durand, un tal Dupont, compró un automóvil. El pobre Durand maldijo su ligereza. Cuando quería oír la música de los insectos, Dupont hacía sonar su bocina; cuando quería aspirar el olor de sus alféles, Dupont dejaba escapar sus vapores de bencina delante de la casa de Durand. Sus desgracias no paraban ahí. Por ejemplo, Durand amaba la música. Por música tenía a los romances sentimentales que su hija Luisa ejecutaba sobre un piano descalabrado. Tenía decidido que por las mañanas oíría los ejercicios de Luisa y

por las tardes, los trinos del ruiseñor. Pero Luisa faltó a su palabra; no cantaba romances, prefería el tennis y el fox-rot. En cuanto a los ruiseñores, no encontró ninguno en la veicidad. El vecino Dupont instaló en su casa un receptor de radio-telefonía y, mañana y tarde, Durand oía el rugido de Barcelona o de Stuttgart.

Como era un hombre esclarecido y profesionalmente acostumbrado a la no-ción de la eternidad, Durand se puso a buscar la raíz del mal. No le pidió a Dupont que, aunque más no fuera, por las noches, retransmitiera su alto parlante por un gorro de dormir.

No le demostró que era absurdo hacer sonar su bocina sin cesar, ni se rebajó a maldecir a algún Dupont. No, maldijo la máquina. Trató de convencer a Luisa de que la tortuga tiene más mérito que el avión y de que es indigno del hombre atrapar ondas, cuando se pueden atrapar los viejos y buenos gobios del Marne.

Había pasado tanto tiempo y en forma tan enojosa, que Luisa no pudo resistir más y se fugó a París con un calavera automovilista.

Durand quedó solo. Compró una resma de papel. La librería le preguntó si no quería comprar también una estilográfica. Durand, estalló en una risa metódica. Contestó que era necesario reemplazar las plumas de hieppo por plumas de ganso; porque el hierro es la causa de todos los males. ¡Fatalidad! Durand sólo tenía gallinas y no llegó hasta la pluma de ganso. Allí está, en su casa, con las ventanas herméticamente cerradas, con el ánimo de escribir sobre la abyección del tiempo presente. Su pluma huermbrosa araña y rompe. Mientras que Dupont escucha Buda pets y se entretiene alegremente en hacer sonar su bocina.

DE ningún modo tengo el atajo de compararme a este infuortunado anacoreta con Georges Duhamel.

Si tengo la audacia de comenzar un artículo consagrado a los libros de un edebre escritor, con la aprobación de los distintos Durand, obedezco al deseo de estar en armonía, aunque sea exteriormente, con las últimas obras de Duhamel.

Duhamel estigmatizó a los americanos y, no obstante, hay un rasgo en él que es inherente al Nuevo Mundo.

Los habitantes de Albany o Denali no aman tan a los financieros y a los Loxezados, sino que también aman a los predicadores que denuncian la ligereza de las costumbres y cuentan parábolas edificantes. El libro de Duhamel "Querellas de Familia" está hecho con una serie de parábolas. Contando la historia de los dos Durand, quiere seguir modestamente el mismo camino que Duhamel.

Duhamel es médico por profesión, y por religión, humanista. Siempre fué atraído por la dialéctica. Habiendo hecho una estada en la U. R. S. S., escribió un libro lleno de moral — esto es bueno; pero ved que aquello es malo...

No pronunció su anatema; pero tampoco se entusiasmó. Se conformó con hacer una sólida amonestación a alumnos capaces pero livianos. Después transcurrieron muchos

años. El moralista cuplantó al poeta. "Querellas de Familia" y "El Humanismo y el Automata", ante todo son sermones.

Es difícil objetar algo a tal interpretación de su deber social. En verdad, Paul Morand escribe mucho más elegantemente; pero es dudoso que la profesión de predicador que el domingo relinchaba en Hyde

Park, sea inferior en algún aspecto a la profesión de guía vivarracho que en Hyde Park conduce a turistas escépticos.

En el prefacio de uno de sus libros, Duhamel asegura a los lectores que no desprecia de ningún modo la edad en que vivimos. Según él, los hombres que desprecian a su tiempo pasan la vida trepados sobre los viejos infolios y las estampas. Conozco historiadores, que aún cuando estudian las crónicas del siglo XIV, siguen siendo comunistas activos. Conozco especialistas de la pintura de iglesia enmarcados de la pintura de Picasso. Se puede despreciar su época y

no hacer nada más en toda su vida que hablar de esa época despreciada. Pero Duhamel tiene razón. No desprecia nuestra época, sólo se le pone de trompa. ¡Cuánta más irritación que sarcasmo hay en sus libros! Es así como habitualmente los viejos rezongan contra sus nietos o las ideas de éstos.

DUHAMEL sólo tiene 49 años. No quiero decir con esto que sea viejo. Antes de tiempo. No; ha seguido su camino con paso ordinario de filósofo y de poeta. Para desquite, en el mundo sobrevinieron sucesos imprevistos. Los nietos nacieron muy pronto. La vida sobrepasó muy pronto a este hombre joven y pleno de energías. Entonces cedió a la tentación y se puso a vituperar la vida.

Duhamel reflexionó. ¿En qué términos los jóvenes de hoy, envajecidos a su vez, llenarán de invectivas a sus hijos? Duhamel dice: "Sin duda encontrarán otras palabras; también las injurias envejecen". Pero él, Duhamel, villipendia hoy a sus contemporáneos exactamente igual a como hace un cuarto de siglo sus predecesores villipendian al socialismo, el verso libre, la pintura de Matisse y las intervenciones temerarias del grupo de "La Abadía", que él entonces pertenecía un poeta muy joven; Georges Duhamel.

No encontré nuevas palabras para sus acusaciones. Defiende la "perezosa" de la lengua como la defensa Chielkov contra Pouchkin o Sárcy contra Verlaime. Denn, como los frutos de la "comunidad internacional", las expresiones extranjeras duran siglos. Francia enriqueció los orros idiomas con palabras propias. Pero he aquí que la palabra "soviet" vino de Rusia, "dancing", "blooming" y "ring", de América, "fascismo" de Italia y Duhamel recama melifluas severas contra la "jerga de los periódicos". Quiere injuriar groseramente al automóvil en el purísimo lenguaje de Racine y de Corneille.

Duhamel dice que si China entró en decadencia, es porque "el culto de los muertos paraliza a los vivos allí"; nuestro mundo está condenado a la esterilidad, porque "este mundo no quiere más recuerdos; sa-

Carlos Marx y el Pensamiento Romántico Alemán

El Problema de la Acción

Por A. CORNU



ON este artículo no se pretende reducir el marxismo al romanticismo o a una forma cualquiera de espiritualismo, señalando el origen filosófico de esta doctrina, que es un materialismo que tiende a explicar todas las manifestaciones espirituales por la acción y la evolución de las fuerzas concretas, económicas y sociales.

El interés que presenta el estudio de la formación de este materialismo consiste en mostrar el carácter particular, absolutamente diferente del que ofrece el materialismo vulgar que hace del hombre el producto pasivo de la naturaleza y que permitió al espiritualismo su crítica del marxismo, recordándolo a ese materialismo estático y fatalista, señalando el papel activo que el hombre desempeña en la evolución del mundo.

El materialismo dinámico marxista, que descansa sobre la noción de la acción y del trabajo humano, toma en cuenta, a la vez, la realidad objetiva del mundo exterior y la actividad propia del hombre. En efecto, Marx no considera en sí, de una manera absoluta, ni al hombre, ni al mundo, sino que los considera en sus relaciones necesarias. Integrando el mundo exterior en la actividad humana, muestra que en ésta hay a la vez acción y reacción del medio sobre el hombre y del hombre sobre el medio.

Por esta actividad, por el trabajo, el hombre se adapta a la naturaleza al mismo tiempo que la naturaleza se pliega a sus necesidades; y esto explica el papel preponderante que el marxismo atribuye al trabajo y a la organización de la producción en la evolución social.

Esta doctrina de la acción, que sirve de fundamento a todo el sistema marxista, se liga estrechamente a la filosofía de Hegel y

(1) Ver A. Cornu. Carlos Marx. El Hombre y la Obra. Del Hegelianismo al Materialismo Histórico (1818 - 1845). París. F. Alcan 1934.



ALEMANIA Litografía de H. Daumier

constituye el acabamiento, el último límite del pensamiento romántico alemán. (1)

Si se considera este pensamiento en su esencia y bajo su aspecto más filosófico que literario, aparece como la afirmación, como la manifestación de la concepción vitalista que había reemplazado al final del siglo XVIII a la concepción mecanicista y estática del mundo.

Como, a pesar de la multiplicidad de sus formas, la vida es necesariamente una y no podría concebirse más que en su desarrollo, el vitalismo implicaba una concepción, a la vez monista y orgánica del mundo y debía oponerse al racionalismo dualista y estático que pretendía reducir el universo a los límites estrechos del entendimiento.

Para reducir el mundo a una unidad, los filósofos románticos, Fichte, Schelling y Hegel, a causa de su falta de conocimiento de la naturaleza y de sus leyes, fueron llevados naturalmente a reducir la naturaleza al espíritu y a considerar como insencial a todo lo que no tenía carácter espiritual.

En todos sus aspectos, la realidad se les presentaba como la manifestación de una misma vida que animaba a todos los seres, y concebían al mundo como un organismo inmenso, sin cesar en vías de evolución, bajo la acción del espíritu creador de la vida. Recordando así la realidad toda penetrada de vida al elemento espiritual, mostraban cómo el espíritu ejerce progresivamente su acción sobre el mundo y se realiza en sí. Como fin de esta evolución espiritual, le asignaban la libertad, que se les aparecía como la manifestación misma del espíritu divino y así expresaban de una manera ideológica las tendencias de la burguesía, que en su lucha contra las formas del pasado reclamaba igualmente el principio de libertad, tanto desde el punto de vista económico como político.

Lo que diferencia sus sistemas es una evolución cada vez más marcada hacia el realismo y hacia una concepción menos subjetiva y más social de la libertad, que traducía, precisamente, los progresos de la burguesía en el dominio económico, político y social.

Partiendo de una concepción del mundo considerada como expresión del yo, como actividad pura, tienden, en efecto, a dar al mundo una realidad que, toma un carácter cada vez más objetivo y concreto, aún cuando siga siendo espiritual.

FICHTE, que fue el primero en establecer un monismo espiritual, lo hace de la manera más absoluta. Funda su sistema sobre la noción del saber que implica la identidad del sujeto que sabe y del objeto que es sabido, y que le permite hacer

del objeto la creación del sujeto. Suprimiendo así el mundo exterior como tal, lo reduce a no ser más que el instrumento que el yo se crea para determinarse y elevarse por un proceso dialéctico a una autonomía cada vez más grande. En su sistema se ven aparecer dos ideas que se mostrarán particularmente fecundas, primero en Hegel y luego en Marx: por una parte, la noción de que el yo, el hombre, no existe, o por lo menos no puede tener conciencia de sí mismo más que con relación a otra cosa, al no yo, al mundo exterior con el que está íntimamente ligado; y, por otra parte, la idea de que la acción y la reacción que nacen de las relaciones entre el yo y el no yo, engendran un movimiento dialéctico determinado por la oposición de los contrarios.

La filosofía de Schelling, con relación a la de Fichte, señala una evolución del idealismo y del subjetivismo hacia un realismo trascendente. Conociendo al mundo exterior como una realidad fuera del yo, a la manera de Spinoza, Schelling considera a la naturaleza y al espíritu, como dos expresiones de lo Divino, diferentes en su forma, pero semejantes en su esencia, e inspirándose en la crítica del juicio de Kant, muestra cómo la naturaleza se eleva progresivamente al espíritu, el que por su parte la penetra, y cómo el mundo llega así a un estado de indiferenciación total, en el que la naturaleza es espíritu y el espíritu es naturaleza.

Finalmente, Hegel se esfuerza por dar a ese realismo trascendente, un carácter concreto e immanente, mostrando cómo en el curso de la Historia se produce efectivamente una integración efectiva del espíritu en el mundo, y del mundo en el espíritu.

UNA noción central domina su doctrina. Es la del concepto, de la idea concreta que sirve de mediación, de término medio entre el espíritu y el mundo y que le permite realizar la síntesis entre el hombre y la naturaleza, entre la idea y el ser.

El mundo exterior, dice, no es accesible al hombre, no se humaniza, más que en la medida en que se eleva a un grado de generalidad, de INTELIGIBILIDAD, que le permite transformarse en concepto; entonces puede integrarse en el espíritu humano y ser asimilado por él.

Ligándose de tal modo la evolución del mundo a la evolución de los conceptos que expresan su esencia, el sistema de Hegel reviste necesariamente el carácter de una Lógica dinámica que traduce a la vez, el movimiento del pensamiento y el movimiento del ser.

Para reducir la realidad a un conjunto de conceptos, entre los elementos de lo real,

Hegel desprecia todos aquellos que no tienen un carácter racional, lo contingente, lo accidental, y no retiene más que los que expresan un momento, un aspecto de la idea.

Suprimiendo así toda diferencia específica entre el objeto y su concepto, puede integrar en el espíritu toda la realidad y establecer A PRIORI la identidad del pensamiento y del ser en la idea concreta. Esta, semejante a Dios, que se realiza en un acto infinito de creación, poco a poco toma conciencia de sí misma en la realidad que crea y de la que, a la vez, es causa y fin. El mundo se convierte así en este sistema, en un inmenso proceso dialéctico, que con su marcha racional traduce el desarrollo de la Idea.

Ese desarrollo, en el que a la vez está incluido el movimiento del pensamiento y el movimiento del ser, está determinado por una lógica dinámica, la DIALECTICA, la que por estar fundada sobre la noción de tiempo, y no sobre la noción espacial de inclusión o de exclusión como la antigua lógica, permite explicar el cambio, el devenir. Muestra, en efecto, cómo los diversos elementos de lo real, considerando bajo su aspecto viviente y dinámico, lejos de excluirse, se integran los unos en los otros y se unen en síntesis en las que los contrarios son reabsorbidos en una unidad superior. El resorte de esta dialéctica es la antítesis, la contradicción, que en lugar de constituir un defecto, un límite, como en la antigua lógica, representa por el contrario, el principio activo sin el cual no hay desarrollo, no hay vida.

ESTE sistema constituía el término de la concepción espiritualista romántica, monista y dinámica, puesto que englobaba toda la realidad en el desarrollo del espíritu y mostraba las razones y el carácter de ese desarrollo.

Reflejo de una época intermedia, definitada por el fin del régimen feudal y el advenimiento del régimen de libre empresa que aceleraba el desenvolvimiento económico y aumentaba el poder de la burguesía, tal sistema, como tal época, presentaba un carácter de transición y de compromiso.

Desde el punto de vista filosófico y como expresión de una nueva concepción del mundo, constituía un compromiso entre el idealismo trascendente y el realismo. En efecto, Hegel se esforzaba por tomar lo real en su totalidad, estableciendo una unidad dinámica del pensamiento y del ser, pero como de hecho reducía el desarrollo de la realidad concreta al de la idea, la Naturaleza no era más que la expresión del Espíritu. No obstante, a pesar de su carácter esencialmente espiritualista, esta doctrina marcaba el pasaje al realismo y al materialismo, porque aún cuando

Hegel subordinaba el ser al espíritu, no separaba la idea de la realidad, y veíase precisado la tendencia a abandonar el punto de vista metafísico y trascendente, para considerar las cosas bajo su aspecto immanente y concreto, dado el lugar preponderante que concedía a la historia.

Ya en él, el desenvolvimiento de la idea no expresaba, de hecho, más que el de lo real, y bastaba que por una inversión del orden de los factores, se hiciera derivar la evolución del pensamiento de la evolución de las cosas, para llegar a la concepción materialista de la historia.

Por otra parte, esta doctrina constituía un compromiso entre la concepción estática y la concepción dinámica del mundo. Totalmente expresada, en efecto, de un dinamismo que penetraba el cambio continuo, la evolución incesante de los seres y de las cosas, consideradas en su devenir, ese dinamismo no era aún plenamente inherente a la realidad, puesto que la evolución estaba determinada por un principio superior: la Idea absoluta. Elemento estable en el eterno devenir, del que a la vez constituía la causa eficiente y la causa final, la Idea absoluta se volvía a encontrar al fin de su desenvolvimiento tal como era en potencia, y, por lo tanto, la evolución seguía siendo lúscora en realidad, revestía un carácter de involución, de vuelta sobre sí misma, y así el sistema se emparecaba todavía con la antigua concepción estática del mundo.

En el dominio político, ese compromiso se mostraba por el ensayo en conciliar un sistema conservador que consideraba el Estado prusiano y la religión cristiana como formas definitivas y perfectas de la Idea absoluta, con la dialéctica, que implicaba un cambio incesante al que no puede asignarse una forma determinada como límite y como fin. Esta profunda contradicción de la doctrina aparecía en la célebre fórmula de la FILOSOFÍA DEL DERECHO: "Lo que es racional es real y lo que es real es racional", que sólo se reducía a una simple tautología, permitía una interpretación doble. Una interpretación conservadora, si por ello se entendía que la realidad presente era la expresión perfecta y definitiva de la razón; una interpretación liberal y aún revolucionaria, si, por el contrario, se creía que la idea, en su movimiento dialéctico, entraña necesariamente una modificación incesante de lo real.

A PESAR de los esfuerzos de Hegel por establecer un compromiso durable entre el idealismo y el realismo, entre un sistema estático y conservador y una concepción evolucionista y liberal, tal compromiso sólo podía ser precario y momentáneo,

y las contradicciones inherentes a su doctrina, tenían que surgir, necesariamente, al despertar económico y político de Alemania después de 1830. El desarrollo de la industria y de la ciencia, por una parte, entrañaba en efecto, la ruina de esas construcciones especulativas y, por otra, el progreso de las ideas liberales tendía a hacer rechazar su sistema político, que por su apología del régimen prusiano, aparecía como reaccionario.

En el propio seno de la escuela hegeliana se produjo una escisión entre una Derecha, conservadora, y una Izquierda liberal que se esforzó por adaptar la doctrina de Hegel a las condiciones económicas y políticas nuevas.

La Izquierda hegeliana, medio intelectual en el que se formó C. Marx, con aquel fin hizo una disociación, una transformación de la filosofía hegeliana, criticando su carácter estático e idealista, para conservar solamente sus elementos dialécticos y realistas.

Inspirándose en el método dialéctico que opuso al sistema conservador, la Izquierda hegeliana dejó en primer lugar de la filosofía de Hegel, una doctrina de acción, que limitó al dominio espiritual; después, concreto dando a esta acción un carácter concreto y práctico, dió un vuelco a la doctrina hegeliana para ligar esta acción, no ya al desenvolvimiento de la idea, sino al de la realidad económica y social, e integrarla en ella.

El papel de Marx debía ser el de realizar la síntesis de esas dos críticas, de esas dos tendencias, y dar a ese materialismo un carácter dialéctico.

Desde su primer año de estudios en Berlín, en 1837, fué llevado a participar en la lucha entre las tendencias conservadoras y liberales de la época. Alumno de Savigny, que combatía al liberalismo en nombre de la tradición, y a la vez de Gans, que criticaba el tradicionalismo en nombre del racionalismo, Marx tomó el partido de este último, se orienta deliberadamente hacia el liberalismo y participa activamente desde entonces en el desarrollo del radicalismo filosófico y político, que acarrea la disociación rápida de la escuela hegeliana.

Como era menos peligroso criticar los dogmas que las instituciones políticas, la Izquierda hegeliana lleva en primer término sus ataques contra la doctrina religiosa de Hegel, que con la teoría del Estado, era un elemento esencial de su sistema. Esta crítica reviste por eso un carácter esencialmente teológico y así se explica el papel primordial que desempeñan al comienzo de ese movimiento. D. F. Strauss, Bruno Bauer y I. Feuerbach.

Sigue en la pág. 20



La situación de Italia Litografía de H. Daumier

crifica sus recuerdos para mirar con frescura un futuro devorador".

No es ni el komsomol de Magnitogorsk, ni el director del Museo de Bellas Artes de Filadelfia, quienes dicen eso, sino un escribano de ese país aplastado por el peso de su magnífico e inoportable pasado.

Duhamel concentra toda su atención sobre los automóviles; estos le impiden ver el mundo. Hay muchos automóviles en Francia, efectivamente. Pero, además de los automóviles hay aún otras cosas en ese país, aunque más no sea, las casas, viejas casas ahumadas, sin cuartos de baño, sin calefacción, a menudo sin electricidad y aún sin cloaca. En Francia hay numerosas leyes que tienen cientos de años. Las costumbres familiares que corresponden a la moral de los romances. La mujer está bajo la autoridad, primero de su padre, luego de su marido. La legislación obrera está en retraso con respecto a la de la mayoría de los países. Durante las campañas electorales, los candidatos exhiben en la tribuna la vida privada de sus adversarios. Se obliga a los colegiales a aprender "resúmenes" de memoria. Desde hace más de cien años, se ve siempre en el teatro la misma cama grande y la misma aditiera fastidiosa. En las casas burguesas los muebles son obligatoriamente Luis XIV. Los estudiantes chillan en el Barré Latino: "¡Viva el rey!". Los masones conservan todos sus ritos y los socialistas asisten a sus ceremonias. Toda veleidat contra un vestigio del pasado, aunque sea un mingitorio, es acodido con la indignación general.

Todas las encrucijadas tienen sus estatuas.

No importa que el héroe se exprese en el estilo de Hugo, no hay nada más tradicional que una novela francesa. No hay innovadores ni aún los más resueltos, que no vivan del pasado. ¿No se advierte el ochocientos en el "Paisano de París" de Aragón? ¿No hubiera podido trabajar René Clair en la escena del Vaudeville en 1833, y los oradores de la izquierda no hablan el lenguaje de Robespierre o de Saint Just? Se puede encontrar en cada aldea, ya un iglesia romana, ya un municipio del más puro Renacimiento, o un castillo de fachada Luis XIV. Sin disputa, el tiempo presenta se ha infiltrado en no importa cual Pottiers; pero para volver a los automóviles odiados de Duhamel, puede decirse que los franceses hacen pensar en los de 1900 son láudios y calesas, a los que a guisa de troncos bahos se les ha adaptado un motor de explosión.

Duhamel ama las vestuteces, no en arqueología, sino como padre de familia fiel a las tradiciones. El vejete que habla por boca del autor, declara: "Tengo a veces el corazón optimista cuando dejo un viejo sombrero". Es que quiere más nada a la vieja blusa de terciopelo de su padre y acaricia aún la esperanza de que sus hijos seguirán usando ese confortable pingajo. Fácil resulta reconstituir el paisaje que conviene a la chaqueta de terciopelo; flores cerradas, canapes polvorientos, deliciosos ropajes grasos en el "Café del Comercio", botas de luto llevadas por mujeres sin edad, chismeros, llos de familia y un rudo épico fastidio.

Si Duhamel maldice la máquina, no maldice a la que ha mutilado al obrero, sino a la que ha impedido al rentista e tregarse a la pesada del gobio en la más grande quietud. Se muestra muy afectado por el cuerno de ciertos informados, que todavía no tienen un automóvil cuando ya se puzizan a tener miedo de quedarse sin bendicón o de estropear el motor; ¡Almas sensibles!

Duhamel protesta contra el ruido de las calles. Hasta se propone fundar un "Parque Nacional del Silencio". Los objetos necesarios a los felices habitantes de ese parque serán fabricados naturalmente, en esas usinas en las que el ruido ensordece a los obreros. Los habitantes de los barrios "chicos" están protegidos de los ruidos de la calle por los decorados municipales, por muros especiales y por el asfalto.

Una vez me encontré en una fábrica de chocolate. En uno de los talleres reinaba un estruendo realmente insoportable. Frequentemente, los obreros se quedaban sordos. Le pregunté al director por qué alguien no trataba de disminuir el ruido de las máquinas. Me miró con sorpresa — y hasta se puede pensar en otra cosa. Seguro, Duhamel no dejaría de condenar la máquinas de las fábricas de chocolate; pero me acordaba de los sordos que remochan las calderas a martillo o los pobres que rompen piedras en las calles. Ahí estaban los de ese trabajo manual con el que tanto se enternecía Duhamel, y si los Durand — rentistas no sufrían, en desquite, para los Durand — obreros no sería nada más dulce que sus nuevas galeras mecánicas.

Duhamel se afilga por cine en la sociedad actual el cuerpo se desarrolla sin armonía. El boxeador, por ejemplo, sólo tiene desarrollados ciertos músculos bien definidos. Pero pasa en silencio al obrero que trabaja en la cadena y cuyo cuerpo está deformado por la uniformidad de los movimientos. Es un fiscal muy original: acusa al asesino de haber muerto a un hombre, sino de que al entrar a su víctima tiró un jarrón y despertó al vecino.

Resulta fácil comprender la indignación de Duhamel frente al cine, que se ha hecho para los Zukor y los Natan un medio fácil de lucro, y para los Hays y los Hugemberg un arma de propaganda, clorofo... que permite hacer pasar la tarea del escorchador por una operación.

Pero Duhamel se irrita, menos con las aplicaciones de la invención, que con la invención misma. No quiere ver lo que el cine ha aportado de profundamente humano a despecho de la rapidez de los fabricantes y de la cobardía de los censores. ¿Será necesario recordar el cruce o realizado alrededor del mundo por el Potemkin, veinte años después de la revueta que estalló sobre el arcabuz acorazado del zar? ¿Es necesario hablar del papel de Charlie Chaplin en la destrucción de ciertos mitos sociales?

DUHAMEL da su opinión sobre Charlie Chaplin con tono de protector. Está indignado de la popularidad exagerada de Carlitos.

Trata de imaginarse cómo será tratado Carlitos en una sociedad liberada de la psicosis de la época. "Tendrá su lugar en la primera fila de los mismos cómicos. La buena gente irá a aplaudirle uno o dos veces por año, y recibiendo su sobredito, dirán: "¡Está muy bien!" Las damas arrisgarán distraidamente un "¡muy bonito!". Así, sin suponerlo él mismo, Duhamel elogia a nuestra época. Las "buena gente"

que cinco minutos antes de terminar el espectáculo se dirigen al vestuario, todavía existen en nuestros días y los jóvenes neolastas capaces de quedarse un noche con las candilejas para llamar a los actores, no nacieron recién ayer. ¿En qué defiere la gloria de Chaplin, de la gloria de Rachel, de Monnet-Sully, de la Duse o de Komissarjevskaja?

Solamente, tal vez, en que el cine colocó más próximo al actor y destruyó, aunque sea parcialmente, ciertas fronteras entre los pueblos.

Duhamel critica la sociedad en la que el actor Chaplin puede ser recibido por hombres de Estado. "Hasta va a hablar políticamente con él..." Resta preguntarle a Duhamel ¿por qué no está conmovido en absoluto por el procedimiento que han utilizado y utilizan aún escritores célebres? ¿Por qué no se rie, ni de los uniformes de la Academia Francesa, ni de los honores teatrales tributados a d'Annunzio, ni de las jiras mundiales de Paul Morand o de André Maurois? Duhamel encuentra cómico que Chaplin pueda hablar de política. Por el contrario, encuentra perfectamente natural que Paul Morand dé su opinión sobre la economía de la Unión Soviética que François Mauriac disertase sobre pedagogía y que él mismo, Georges Duhamel en sus libros vaya de la higiene al cinema y de la revolución rusa al genio finés.

El cine parece doblamente nefasto a Georges Duhamel, porque con una rapidez sin precedentes, difunde malas películas.

Así es, verosímilmente, cómo en una época la gente se perseguía ante el sólo nombre de Gutenberg. Desde su primera edad Duhamel tiene el hábito de la cosa impresa y por esto es que no está horrorizado de los diarios, de sus grandes tirajes, de sus bajezas y de sus mentiras, ni de las innúmeras novelas cuyos ejemplares se venden por centenas de miles.

Es necesario subrayar el buen sentido de Juan Durand, que no injuriaba las prensas "Toledo", sino que injuriaba al señor Citroën? La importancia del automóvil varía en razón de la persona que está en el volante. Hé ahí a un médico; está apurado por llegar a la casa de su enfermo. Habiéndolo visto, Duhamel bendice al automóvil. Pero el señor Deibler (1) también se desplaza en automóvil con sus "instrumentos". Los trenes, los barcos rápidos, los aviones, los automóviles, cooperan a los peligros. No es falta suya si se cargan los vagones de obuses, si el aviador lanza bombas y si los barcos transportan soldados. La locomotora traga su carbón, el motor su bendicón a quien pertenece ese carbón? ¿A los ingleses o a los alemanes? ¿A qué pertenece esta bendicón? ¿A la Royal-Dutch o a la Standard? Eso no le interesa de ningún modo a las máquinas.

LLOYD GEORGE quería antes tomar a Guillermo como responsable de la guerra. Eso era ingenio hasta más no poder y debía hacer entrar en dulce hilaridad, no sólo al rey Jorge o Victor Manuel, sino también a los propietarios de los distintos trunks, carboneros, metalúrgicos o petroleros. No obstante, aún es más ingenuo reemplazar a Guillermo por la máquina y condenarla a una ejecución ejemplar. La máquina hace lo que ella le ordena.

Medio en broma, medio en serio, Duhamel propone declarar por cinco años la "tregua de los inventores". La decrepitud

de la sociedad capitalista despoja a esa paradoja de todo carácter paradoja.

Si se exceptúa el arte militar, somos testigos, no sólo de una época de paralización, sino también de una época de regresión. En América, los granjeros cambian sus tractores por caballos. En Inglaterra, de común acuerdo, los fabricantes destruyen las máquinas. Algunos malvidos proponen volver a trabajar a mano, es decir, volver a la mitad del último siglo. Los planes con que sueña Duhamel se realizan gradualmente en las cinco sextas partes del mundo y se puede prever que tendrán por mucho con más de cinco años.

Duhamel cuenta cómo fué a visitar un centro industrial.

A su lado se encontraba un joven que manifestaba ruidosamente y entusiasmo por la belleza del paisaje: altos hornos, grúas, casas americanas y cielo rojo fuego. Duhamel no estaba de acuerdo con el joven. Veía que un paisaje industrial es horroroso como creado por un tiempo, como colocado fuera de la eternidad, Duhamel ha condenado a la máquina, no sólo como moralista, sino también como esteta.

Es muy dudoso que sea necesario discutir de nuevo lo que tanto nos ha conmovido hace quince años: el reemplazo del elemento decorativo por el elemento constructivo, el del predominioístico del automóvil sobre la calera. Tales discusiones son cortadas por la vida. No está discutido ahora que las casas construidas por Le Corbusier o Gropius no sean más bellas que las de nuestra infancia, el Gran Palacio de París y el "Metropole" de Moscú. Pero aquellos que pensaban que una industria podría reemplazar al arte y el cubo al cuerpo, estuvieron en un error. La máquina no es una obra de arte, no es más que un instrumento, un legítimo reemplazante de la lezna y del escoplo. Así como antes el arte no se ocupó del arado, sino del retrador, ahora no se ocupa del arado, sino del automóvil.

En cuanto al paisaje, es menos una cuestión de estética que de inclinación intelectual. En la medida en que es hombre tienen sitio en un paisaje, el trabajo humano tiene sitio también en él. ¿Acaso los anedoctos impedian a los soñadores de Roma que admiraran la grandeza de la naturaleza? En el paisaje que Duhamel observó, había algo de "eterno". Emanaba, no de la forma de los altos hornos, sino de los hombres que los habían construido. Me refiero a la frente patética del trabajo. Duhamel no lo ha señalado. Tal vez, porque está habituado a los paisajes industriales. Tal vez, porque el concepto del trabajo está deformado en la sociedad en que él vive.

AL llegar a Kouznetsk, observé un paisaje que recordaba: ¡descrito por Duhamel. A mi lado habían konosomps. No exhalaban suspiros como el conpañero de Duhamel y tampoco decían: "¡Qué bello es!". Pero estaban realmente entusiasmados con esos altos hornos construidos allí, donde hasta poco tiempo se extendía la "raigra". El trabajo, en la conciencia de esos hombres, era algo grande y regenerador. Además, comprendían lo que algún día, en alguna parte significarán esos altos hornos: pan, botas y comodidad. En el paisaje que veía Duhamel, había lo mismo, exactamente: chimeneas, humo, incendio de cielo; pero faltaba lo que únicamente es capaz de justificar el hierro, faltaba el hombre.

Duhamel se niega a comprender la diferencia entre esos dos paisajes. "Dejo de la política y la sociología", dice. Pero tomar la máquina y dejar de lado a aquél que la conduce, hace entender que se es un político de una tendencia dada, un sociólogo de una escuela dada. Duhamel está descontento, "si criticáis el uso intemperante de las máquinas, los demagogos os reprocharán que descreditaís el instrumento de la liberación. Y si alabáis las maravillas del maquinismo, esos mismos soñistas os acusarán de celebrar el instrumento de la esclavitud". ¡No hay nada que hacer! Habrá que alistarse entre los "demagogos" y los "soñistas". Nunca fué "maquinista" y no quiero ser "maquinoclasta". Cansando admirablemente que el aire exhala un olor más suave que la bendicón, pero ahora no es la comparación entre esos dos colores la que podrá determinar mi concepción de la vida.

Francia es un bello país. Allí se encuentra un número pasible de rentistas, avellos y pescadores de gobios. Allí se encuentra aún la tranquilidad. La sociología explicará eso escuetamente con la existencia de la pequeña burguesía. Por eso, sin duda, es mucho más agradable vivir en Francia que en América. No obstante, allí se va intervenir los mismos altos hornos que Duhamel ha observado. Probablemente pertenecen al "Comité de Fuzges".

En relevo de los radicales complacientes, llega el señor Tardieu. Los grandes trusts ahogan a los pequeños industriales. A la gente cada vez la cuesta más convertirse en rentistas. Antes era el término natural de la vida de toda una clase, ahora es el del gran lote. Además, los rentistas ahora están arruinados, porque en Rusia hubo Revolución o bien porque se han dado cuenta de que el rey de los fósforos no es más que un común falsificador de moneda. Aún en Francia, la vida se "americaniza" y se volatiliza, y se va. Hasta el andar de los pantalones ha cambiado. Se empujan como si el mundo entero fuera un subterráneo a las seis de la tarde. Es natural, pues, que el señor Jacobo Durand, descontento con la marcha de la historia, piense en dicitenera.

Para la gran burguesía, el fascismo es una serie de sacrificios necesarios para preservarse de la Revolución. Para la pequeña burguesía, el fascismo no es más que una ilusión de legítima defensa. Los comerciantes alemanes creen que Hitler los salvará de los grandes almacenes. Los cultivadores italianos escuchan avidamente las charlas sobre la "batalla del trigo". Y aún en el dominio de las costumbres, el fascismo toma el sentido de un regreso a lo que la pequeña burguesía llama el "buen tiempo viejo". Mussolini protege a los escritores del "strapease", que sueñan con volver a los tipos clásicos. Cuando organizan fiestas, los fascistas alemanes le hacen poner a los paisanos los vestidos nacionales de las distintas provincias, que desde tie po atrás habían cedido su lugar a los trajes de las ciudades.

MUCHAS enfermedades van acompañadas de fiebre, pero la fiebre es un síntoma de enfermedad y no una enfermedad. Duhamel dice que la máquina ha muerto "el sentimiento de simpatía"; en otros términos, la cordialidad, la compasión, la bondad. Pienso que esos sentimientos están quebrados por el amor al lucro, la concurrencia despiadada, la crueldad de los

unos y el embrutecimiento de los otros. La solidaridad obrera es la larva, el embrion de un nuevo humanismo, que no podrá nacer, sino cuando la desigualdad social haya dejado de existir definitivamente.

¿Qué trabajo sería el de un hombre que quisiera volver a copiar a mano las obras de Duhamel? Si el linotipista tiembla en las horas de descanso pensando en el mañana y luego se conforma con el centelleo de su visera, sus revistas militares y sus trucos periodísticos, la culpa es del clima inhumano de la sociedad capitalista.

La regeneración de las costumbres y de la psicología exige largos años. No debe sorprender que se instalen máquinas americanas en las usinas soviéticas, que la arquitectura de Magnitogorsk se distinga poco de la arquitectura de un centro americano, en que las chaquetas soviéticas sean solamente chaquetas, en que el foxrot, el fútbol y las abreviaturas telegráficas hayan penetrado en la Unión Soviética, como un visado, otros sin él. Pero la historia de las brigadas de choque ha demostrado que aún en el trabajo mecánico se pueden aportar sentimientos humanos, fervor, valentía y abnegación. Después de su rudo trabajo, los komsomols de Kouznetsk o de Magnitogorsk, se sienten llenos de vida y de alegría. Ignoran el embotamiento que abruma al obrero de Citroën despues de ochó horas de trabajo "racional".

La solución no está en la vuelta al yunque o a la lima que ofrecen al obrero la posibilidad de una iniciativa más o menos grande.

A los obreros de Citroën les parecería no sólo difícil sino también desprovista de alegría esta dudosa facultad creadora de sus padres.

La solución está en aliviar los días del ser humano de la tristeza que encuentra en el trabajo y dar a los hombres la posibilidad de crear realmente. Los hombres nacieron para el caballo, ni para el motor. Han nacido para el saber, para la alegría y para el amor. Defendiendo lo que es humano, Duhamel debe comprender toda la ventaja del escritor, no sólo sobre el tipógrafo, sino aún sobre el escriba de la ciudad media, que tenía por tarea la copia de los libros de otro. Si la radio, o no importa qué nuevo invento, reduce la difusión del pensamiento a un insignificante esfuerzo, ya se encontrará tiempo libre para dar a luz al pensamiento mismo, que exige inspiración y descansos prolongados.

Nadie quiere quedarse en esta estación llamada "época presente"; pero puede irse más lejos, hacia el porvenir; se puede también enganchar una yunta de caballos bayos a un faxtón que se buscará en un museo y marcharse muy dignamente a reuniones, al encuentro del "Strapease", las faldas de tiempo del barroco, el martillo y el yunque y, más lejos aún, las plumas de ganso, la edad media asfixiante. No creo que Duhamel suba en ese vehículo con los fanáticos del pasado. Simplemente, se ha dormido en una estación de empalme y tuvo un mal sueño. Difícil es decir qué lo despertará. ¿Serán los gruñidos de la radiotelefonía, capaz de transmitir, no sólo los foxrots de Barcelona, sino también los boletines de los terremotos históricos; o simplemente, lo despertará el sereno del amanecer.

ILYA EHRENBURG.

Madeleine Stard.

Pedro Cerutti Grosa

Romain Rolland luchador anti-fascista y luchador antiguerrerero

LOS hombres de genio, en la ciencia, en las artes, en la literatura, pueden estar al servicio de la reacción. El fascismo cuenta con el reconocimiento de su genio, yo no le rendiría homenaje jamás. Está al servicio del mal, de la destrucción, del engaño, de la muerte!

Ni rendimos homenaje tan sólo al genio literario de Romain Rolland. Sabemos muy bien que con fama mundial de escritor, con el inabarcable Panath Istrati, se puede morir al servicio del fascismo más repudiable. Sabemos muy bien que el arte, la ciencia y la literatura, aún en sus geniales expresiones, sólo merecen el reconocimiento de la Humanidad, sólo merecen el aplauso de las masas populares, sólo merecen homenaje como éste, cuando van dirigidos, llevados por amor y de esperanza, hacia una salvación de la Humanidad, y buscan por todos los medios de aliviar el sufrimiento o de dar armas de combate para su liberación a la masa popular.

No entendemos lo que quiere decir el arte por el arte. No hemos visto nunca una torre de marfil. Cuando intentamos descubrirlo, siempre nos encontramos, ya con la casa de un hipocrita, ya con el palacete de un parásito, ya con la cueva desatralada del seudo artista del seudo artista. Sólo merecen méritos bastantes para ser llamado a la gloria del sillón académico suculento, con que los dictadores saben premiar a lo largo del día a todos los débiles y a todos los hipocritas.

Pero, se dirá: ¿es que se puede ser realmente un artista, un escritor, un poeta, un abogadito moral privada o poitista? ¿puede haber sido. Se puede malograr a un artista o a un literato. Pero no se puede ser. Pueden en un momento ser un artista o un poeta. La estética no puede estar desligada de la ética. La estética no puede estar desligada de la salud social y política. ¿Imagínese un bufón literato o un bufón político? ¿Imagínese un bufón literato de estos dictadores que tenemos en América? ¿Por qué lo llamamos bufón, si puede llamarse Lagunes o puede llamarse con el apellido muy conocido para todos nosotros? Es porque el arte, sino es esencialmente humano, si es un instrumento de lucha contra la propia humanidad, merece de ser arte para llamarse de otra manera. Y siempre que el ingenio humano se ha entretenido en distraer a los despotas, y a los que para recoger migajas del festín de los dictadores, ha llevado el nombre de bufonada y se ha llamado bufones a sus cultores.

¿Ciudad! Un criterio muy estricto puede llevarnos a cometer injusticias. Puede llevarnos a alejar de la lucha a los que se equivocan, a los que aún no actúan con su propia personalidad, a los que por "snobismo" por incultura política, por despreocupada inclinación a explotar la piedra más blanda de su cantera, están sin saberlo al servicio de la reacción, de la guerra y del engaño demagógico.

Pero el principio es exacto. Es este principio el que, a mi entender, determina fundamentalmente este homenaje.

No debe pensarse, sin embargo, que se hace literatura cuando se da forma literaria escueta a la tesis política o social, con el sólo fin de llegar en misión educativa a las masas.

El arte literario, como el arte en general, no es el discurso de agitación, no es la construcción lógica de la arenga política, tratada a través de artificios, que se van reproduciendo a lo largo de sus pesados diálogos. Los hombres no hablan en sus casas, en la calle, detrás de la trinchera o sobre el suelo de un Parlamento, o desde el tractor a la trilladora después de

Discurso pronunciado en el Ateneo de Montevideo, en los actos de homenaje a Romain Rolland.

la reclamada pausa que silencie la estridencia ensordecedora de las máquinas, como hablamos desde esta tribuna, como se habla ante los cuadros del ejército revolucionario, como se habla ante las manifestaciones grandiosas de los que reclaman su derecho y su libertad.

La vida tiene un lenguaje que es tarea del artista, de quien la tela, al broce, da a la novela. Y no, precisamente, copiarlo.

Hay una síntesis, hay un lenguaje que la expresa: síntesis más humana que la escena real de todos los días, síntesis más humana que la pesada tragedia de todos los días, síntesis más humana que el diálogo que se cruza a cada instante, porque es la escena, porque es la pequeña tragedia, porque es el diálogo de toda la Humanidad o de todo un pueblo, captados en sus valores más esenciales y por lo tanto, sino eternos, más permanentes.

El tipo creado en la novela, no es invención del artista. Es el hombre real, de carne y hueso, pero no es un hombre determinado. Son muchos hombres en uno, es el hombre cuando la Humanidad se ve como en un espejo.

Y este personaje típico no puede hablar como si habla desde la tribuna del partido político; el diálogo es humano, no es un tipo ligado a sus gestos; sus palabras suelen decirse con la mirada.

Y Romain Rolland, como Rolland, vive intensamente. Y Rolland lo muestra como un prototipo de luchador por un ideal, tan falso él mismo, como tan real el personaje. Y ese personaje se educa. Luego, ya cree en las virtudes del imperialismo inglés. Luego no va a dejar sus huesos en un monasterio. Reclama morir de pie en la lucha contra todos los imperialismos. Cruza sus armas contra los "condottieri" de la reacción que van, nutridos del oro de todos los imperios, a destruir la revolución, a destruir la nueva vida que el pueblo se forja con el hierro de sus viejas cadenas. Y este personaje vive, vive intensamente. Y es el prototipo de luchador por un ideal, esta vez verdadero, tan real como el personaje.

Y pueblos enteros se mueven en los cuadros de la novela. Los indios de Icaza, temerosos de Dios, que matan al hermano, creyendo que ha provocado la ira divina, saben defender sus "huipusungos", arrastrados por el desborde del río provocado con saña sinistra por el terrateniente, y no temen a las batallas de la reacción enviados en defensa del privilegio y del crimen. Como matan por amor, saben morir por amor. Y ahí la vida en la novela, ahí también la novela al servicio de la Humanidad, al servicio de la revolución, que no pone falsos discursos en boca de falsos personajes.

Y el propio Icaza se encarga de darnos el ejemplo de lo contrario en la misma novela. Nos muestra a un cura y en el afán de mostrarnos en cuatro páginas a un instrumento de la reacción ecuatoriana, hace un cura falso que habla falsamente, que no es cura, ni habla como los curas, sino que es un símbolo vacío de idealismo, que habla como lo haría habiendo un anticlerical desde una tribuna política.

Y cuando se habla de la novela se debe dejar la novela para hablarle directamente a las masas de sus problemas; como Henri Barbusse supo cuando se debía hacer una novela sobre el suceso de la Fura, para reventar el alegato más formidable contra la

guerra. Contra la guerra y contra las causas de la guerra, con toda la autoridad de su nombre prestigioso, Romain Rolland sabe escribir en un libro magnífico, "Por la Revolución, la Paz", sus alegatos del hombre de letras que baja directamente a la arena de la lucha. Y esto ocurre, porque el escritor profundamente humano que hay en él, tiene en su instrumental de artista, un arpa que suena espontáneamente, expuesta como está, en esa cumbre del pensamiento, a todos los vientos de la lucha trágica en que se debate el mundo.

"Así como el individuo más independiente... dice en "Por la Revolución, la Paz" no puede de hecho aislarse en la acción del grupo a que pertenece, de buen o mal grado, no por su elección, sino por su destino, las naciones de hoy, aún las más orgullosas, las más seguras de su fuerza, son interdependientes, material y moralmente.

Y el escritor que ha sabido ver la verdad del hombre en su lucha, como la verdad de la lucha del conjunto de las naciones: el artista que aprendió a mirar a la Humanidad en su universalidad, no como un concepto vacío, sino como una realidad aceptada y sufrida, se siente ciudadano del Mundo, y reclama su puesto de lucha, aún cuando para ello sea necesario interrumpir el mejor capítulo de su mejor novela.

Y él, que ha conocido la realidad de los intelectuales del mundo entero: "Cada uno de nosotros debe hacer su examen de conciencia. Para mí, lo digo francamente, sólo poco a poco en el curso de esta guerra, el velo se hubo desgarrado, y tuve que reconocer la enorme suma de errores, de pecados y de faltas que me he cometido, no como en todos los días de mi tiempo, por la educación."

Todo debe ser revisado, como lo ha dicho Zola, en historia, en moral, en instrucción cívica y en ciencias.

Y como tarea, Rolland encomienda a los intelectuales llegar hasta las masas populares, rompiendo los cristales llenos de reflejos engañosos que cierran el gabinete, y que no dejan entrar ni el aire, ni las notas de la canción revolucionaria que se elevan del planisismo de la reacción, en gradaciones raras, en tapices, en estridencias de bronce y tambores, de hacerlos saltar pedruzcos; como saltaron los cristales de Versailles bajo clamor de selva y el del "Ca ira" de las mujeres revolucionarias francesas; y como saltaron los cristales del palacio del zar de todas las Rusias, cuando se agitó la ola luminosa de los obreros, soldados y campesinos, de sus cantos revolucionarios y la heroica de "La Internacional".

Y les dice Rolland: "En una sociedad armoniosamente desarrollada, el término intelectual no debería designar una clase aparte; todos estarían obligados allí a participar en las responsabilidades que el término implica. Pero como en el organismo humano el cerebro y los miembros, las especializaciones se han hecho necesarias, debemos mirar a los intelectuales como una corporación de trabajadores."

"Esta corporación, en primer término, tiene que satisfacer sus deberes del oficio. Yo le exijo al zapatero que sepa hacer bien los zapatos..."

El deber de intelectual tiene por primera ley el ejercicio laborioso y escrupuloso de la inteligencia — la expresión libre y valiente de la verdad — la expresión leal y sincera de los sentimientos.

"Toda subordinación de ese deber esencial a un fin interesado es una degradación. Todo abandono de ese derecho a una autoconciencia por las condiciones de orden temporal es una traición."

"Ningún Estado, sin abuso criminal, puede arrogarse el dominio sobre la inteligencia. La inteligencia debe ser libre, la inteligencia que conciente en ello se niega a sí misma."

"En presencia de la guerra, el primer deber de los intelectuales, realmente dignos de ese nombre, es el de mantener la entera independencia de su juicio y de su libre voluntad..."

"La mayoría de los intelectuales abandonó durante la guerra. La mayoría creyó, sin duda, que así actuaba en interés del país, y se glorió de ello. Pero, en realidad, se traicionaron a sí mismos y traicionaron al país..."

"La libertad es la primera condición. Si falta, todo falta, no hay más intelectuales..."

"Si de los principios generales pasamos a las realizaciones inmediatas posibles, sin duda chocamos siempre, contra los regímenes actuales, contra el Estado que fabrica los cerebros a su imagen..."

"Habría que estudiar como los intelectuales rusos, entre 1905 y 1914, bajo el régimen más opresor, lograron formar el pueblo ruso; como, a pesar de la censura más tiránica, lograron como los intelectuales, capas más extendidas el pensamiento más atrevido..."

"Tuve el honor de conocer a algunos de esos grandes intelectuales rusos que hicieron los educadores de su pueblo. Conversando con uno de ellos, Nicolás Rubákin, le oí decir que la censura zarista había secuestrado una cuarentena de sus libros, y como yo lo lamentaba, me respondió sonriente: "¡Oh! no es nada. Otras ciento veinte de mis obras escaparon a la censura". Se había dedicado a la redacción de pequeños manuales explicando al pueblo el conjunto de los conocimientos actuales, en ciencia, en arte, en economía social, en todos los dominios."

"...sería útil, que grupos de intelectuales fundasen colecciones de pequeños folletos de "cursos" educativos, en los que corrigieran la historia política y social, la historia literaria, la moral cívica y el pensamiento científico, llenos de falsas tradiciones, llenos de errores del pasado."

Hé aquí los honrados principios de Romain Rolland, hé aquí el intelectual ejemplar, hé aquí el ejemplo que por qué yo lo rindo mi homenaje fervorosamente. Es el hombre, en la más alta acepción de la palabra; el hombre superior, que es genio literario fundido en su alma con los ansias de lucha liberadora. ¿Que es humano, profundamente humano!...

El siglo XX ha comenzado con una Gran Revolución, como el siglo XIX con la revolución francesa.

Entonces, como ahora, los grandes espíritus ponen toda su esperanza en ella. Recordad a Goethe, recordad a Beethoven.

Los miraban hacia su Occidente, iluminado por la enorme antorcha de la Revolución Francesa, como miraba el gran Barbusse y mira aún el gran Rolland hacia su Occidente, pleno de vida, vivo, rojo de la Revolución Rusa.

Recordad cuando en América Hispana atravesaban la tupida red del monopolio aduanero, los héroes de la guerra revolucionaria y los libros de la práctica revolucionaria. Recordad con qué ansiedad los más altos espíritus de América esclavizada buscaron dentro de los más extraños ambientes, el "Contrato Social" de Rousseau y los primeros ejemplares de la Constitución de Estados Unidos.

Sabed que el territorio colonial de España no ardió en heroicas llamas revolucionarias porque un rey español perdiera su libertad y su dignidad. La esclavitud moderna y económica de los hijos de América encontró su doctrina y su práctica revolucionaria. Recordad con qué práctica revolucionaria, en aquel soberbio incendio que levanta el fuego de la guerra y de las trafulcificaciones del feudalismo, del clero feudal y de la monarquía absoluta.

Si revisáis la literatura de la época, ya encontráis como el mundo actual, en las sociedades que se desmoronan, como to-

dos los barcos que se hunden, tienen su toque de sirena. Sólo cuando levanta su magnífica palabrera en defensa del sepultado vivo en las ergástulas de Mussolini, Antonio Gramsci: "¡Furibamos la fiesta! Nosotros, si, nosotros tenemos otro canto que hacer, escucha. No somos de los que los muertos de Germania hacen olvidar a Matteotti. No somos de esos para quienes... el... empalmamiento de Thaelmann, celoso, agonia lenta de Gramsci. ¡Lugar al Duce después del Fuehrer; por encima de él, como corresponde! ¡Fué el primero; el otro sólo fué un colegial!"

¡Pondámosle en presencia de sus víctimas! ¡Pondámosle cuenta de los sufrimientos de sus venganzas, de los que nada salva a un tirano inteligente! Porque él nada deja librado al azar, que los débiles llaman destino. Lo que ha hecho, lo ha querido."

Hasta 1932, el número de ciudadanos llevados ante el Tribunal Especial, en Italia, fue de 3.500; el de condenados, 2.000; el de deportados, 1.000; el de años de prisión distribuidos, 12 mil.

En 1932, se cuentan: 273 personas llevadas ante el Tribunal Especial.

220 condenados, de los cuales, 2 fusilados.

100 nuevos deportados. Alrededor de 10 mil detenidos y liberados después de una detención.

En 1937, 61 nuevos condenados. Alrededor de 600 deportados. 500 que esperan la clausura de su proceso.

El número de detenidos y liberados después de sufrir arresto, se eleva a 13.000.

¿Pensad que han transcurrido dos años más!

Millares de mujeres fueron detenidas por razones políticas desde Noviembre de 1926, en que se promulgaron las leyes especiales fascistas para la defensa del Estado.

Hay mujeres condenadas a 17 y 13 años de reclusión. La mayoría están concentradas en el terral penitenciario de Bolonia (Apulia) y en la isla de Ponza... Muchas mueren de tuberculosis ósea y pulmonar, como Gaetana Revera, institutriz de Turin, condenada a 10 años de prisión.

Hubra para escribir todo un martirologio de los presos y deportados que se deja morir en la ligubre Pianaosa o en la prisión de rigor de Civita Vecchia.

En esta última, el abogado Umberto Terracini, condenado a 20 años, está tuberculosis; el profesor Girolamo Li Causi, condenado a 20 años y 9 meses, está muy enfermo. En Pianaosa, el abogado Sandro Pertini, amigo de Turati, condenado a 10 años, se muere de tuberculosis; el abogado Rosendo Ferruzzi, de Cremona, condenado a 20 años de cárcel, está tuberculosis; el tallista en piedra, Gino Lucetti, de Carrara, condenado a 20 años, se está quedando ciego...

¡Y los que llegaron al fin de su vida en miribundos, que arrastra detrás de su capro el jefe César: Antonio Gramsci. Es el falso. El propio rigor de su verdugo

bre!". Pero libre o no, con el nombre de Thaelmann, nosotros venceremos!"

¡Furibamos la fiesta! Nosotros, si, nosotros tenemos otro canto que hacer, escucha. No somos de los que los muertos de Germania hacen olvidar a Matteotti. No somos de esos para quienes... el... empalmamiento de Thaelmann, celoso, agonia lenta de Gramsci. ¡Lugar al Duce después del Fuehrer; por encima de él, como corresponde! ¡Fué el primero; el otro sólo fué un colegial!"

¡Pondámosle en presencia de sus víctimas! ¡Pondámosle cuenta de los sufrimientos de sus venganzas, de los que nada salva a un tirano inteligente! Porque él nada deja librado al azar, que los débiles llaman destino. Lo que ha hecho, lo ha querido."

Hasta 1932, el número de ciudadanos llevados ante el Tribunal Especial, en Italia, fue de 3.500; el de condenados, 2.000; el de deportados, 1.000; el de años de prisión distribuidos, 12 mil.

En 1932, se cuentan: 273 personas llevadas ante el Tribunal Especial.

220 condenados, de los cuales, 2 fusilados.

100 nuevos deportados. Alrededor de 10 mil detenidos y liberados después de una detención.

En 1937, 61 nuevos condenados. Alrededor de 600 deportados. 500 que esperan la clausura de su proceso.

El número de detenidos y liberados después de sufrir arresto, se eleva a 13.000.

¿Pensad que han transcurrido dos años más!

Millares de mujeres fueron detenidas por razones políticas desde Noviembre de 1926, en que se promulgaron las leyes especiales fascistas para la defensa del Estado.

Hay mujeres condenadas a 17 y 13 años de reclusión. La mayoría están concentradas en el terral penitenciario de Bolonia (Apulia) y en la isla de Ponza... Muchas mueren de tuberculosis ósea y pulmonar, como Gaetana Revera, institutriz de Turin, condenada a 10 años de prisión.

Hubra para escribir todo un martirologio de los presos y deportados que se deja morir en la ligubre Pianaosa o en la prisión de rigor de Civita Vecchia.

En esta última, el abogado Umberto Terracini, condenado a 20 años, está tuberculosis; el profesor Girolamo Li Causi, condenado a 20 años y 9 meses, está muy enfermo. En Pianaosa, el abogado Sandro Pertini, amigo de Turati, condenado a 10 años, se muere de tuberculosis; el abogado Rosendo Ferruzzi, de Cremona, condenado a 20 años de cárcel, está tuberculosis; el tallista en piedra, Gino Lucetti, de Carrara, condenado a 20 años, se está quedando ciego...

¡Y los que llegaron al fin de su vida en miribundos, que arrastra detrás de su capro el jefe César: Antonio Gramsci. Es el falso. El propio rigor de su verdugo

LAS INUNDACIONES

— ¡Qué desastre! —
— Al contrario, esto ayuda a destruir los stocks. —
Yo lo sé. Pero desgraciadamente esta agua fecundará todavía más la tierra.

lo indica. Su nombre quedará inscripto en la historia al lado del Matteoti...

...Un pequeño jiboso, de grandes ojos que miran derecho y hondo, de gran frente encuadrada por una corona de cabellos abundantes y espesos. Un alma de hierro en un cuerpo débil...

...espíritu filosófico, que se había nutrido de hegelianismo, y especializado en la Universidad en estudios de lingüística, es poderoso, sobre todo, por la dialéctica...

...en Mayo de 1919 funda el Ordine Nuovo, con el grupo dirigente del Partido Comunista Italiano. En 1924, electo diputado por la Venecia Julia, tomó en sus manos la dirección del Partido después del asesinato de Matteoti...

...Gramsci, que no separaba la filosofía de la política, tampoco escapó a los rencores del Duce — como el noble Améndola, melancólico filósofo perdido en la política — pero, por lo menos, fué herido en pleno combate. Al comienzo de Noviembre de 1928 fué detenido en Roma, aún cuando era diputado, y deportado a Ustica, de nuevo arrojado algunos meses tarde en esa isla y llevado ilegalmente con el Comité Central del Partido, ante el Tribunal Especial, acusado por su actividad anterior a la promulgación de las leyes excepcionales. Como jefe, se le hizo el honor de aplicarle 20 años de reclusión.

Era la muerte para un hombre atacado del mal de Poe.

...Morirá, pues. Y el comunismo italiano tendrá también su gran mártir, cuyo espectro y cuya llama heroica lo guiará en los futuros combates.

...Es esto lo que ha herido Mussolini? Nos contaron que recientemente fué al Forum Romano a oír a Cornelli. Sin duda, a imitación de Napoleón. Pero lo que Napoleón le hacía representar en Tivoli era China. Mussolini no haría mal en leerla. Tal vez aprendería lo que siempre le ha faltado: la magnanimidad.

Ya veís cómo habla el más grande de los escritores del mundo. Ya veís como su propia pasión combativa le dicta las páginas más bellas de su obra. He aquí al hombre fundido plena, absolutamente, en el literato; he aquí al artista en su más perfecta expresión humana, en su síntesis suprema de hombre-artista y de artista-hombre; he aquí al Arte, porque es la Humanidad misma; he aquí a la Humanidad, porque la encontramos a través de las más certeras expresiones del Arte.

Alegría inmensa para todos los que luchan, sufren y están expuestos a morir en las cárceles de los dictadores! Uno de los más altos espíritus del mundo, que lucha con ellos, tendrá siempre la palabra que desata la vil columna con que las dictaduras acostumbran a ensombrecer las vidas de los que encierran en sus cárceles, condenan al exilio o fusilan a mansalva desde los aviones tractores. Un Romain Rolland como un André Gide, desde la cumbre de su prestigio, señalarán la miserable perversidad de los opresores y la limpieza de alma de los que luchan y sucumben contra la opresión.

HEMOS visto cómo Romain Rolland lucha por la libertad y la cultura. Cómo muestra ante el mundo los crímenes del fascismo. Cómo reclama de los hombres que ostentan el título de intelectuales, que lleguen hasta las masas populares en su acción libradora del prejuicio y la ignorancia. Cómo reclama de los hombres de todas las tendencias, que se unan en grandioso y único Frente de lucha para derribar el privilegio, la explotación y el fascismo. Es decir, hemos visto que Romain Rolland hace algo más que levantar su voz contra la espantosa carnicería de la guerra mundial: reclama la lucha en frente común contra las propias causas de la guerra.

No es un sentimental que hace oír su protesta porque le horroriza la matanza que considera probable, y conoce desde 1914. Es un luchador que sabe donde están las raíces del mal y quiere hundir en la tierra la poderosa herramienta de la emancipación social.

Frente a los pueblos librados "a una pren-

sa sin escrúpulos en manos de potencia negociante — dice es deber de todo hombre que ve claro, hablar claro y afrontar todas las responsabilidades."

Uruguayos, que sufrimos la afrenta de la pérdida de nuestras libertades, aprendamos de Romain Rolland a hablar claro y a afrontar todas las responsabilidades.

Uruguayos, que aún no habéis visto claro nuestro camino, aprended de Romain Rolland a unirnos en un gran Frente común de lucha, para la reconquista de vuestra libertad, para abatir la cabeza amenazante del fascismo, instrumento vivo de más desenfrenada explotación económica, pregón fatídico del odio entre los pueblos, abanderado idétrico de la gran matanza de la guerra.

Oíó el mensaje de Romain Rolland: "Nadie odia al fascismo como nosotros. Nadie está más convencido que nosotros del peligro que constituye para Francia y para el mundo, la dictadura hitlerista. Nadie está más convencido que nosotros de que incuba un deseo empinado de revancha, de agresión y de conquista, bajo el miquelavismo de sus promesas diplomáticas de paz, con tradichas por sus publicaciones patrióticas y por sus rabiosos llamados en el interior del país. Nadie más quiere su ruina que nosotros."

"Pero, precisamente por eso, no queremos que Francia y Europa se dejen caer en el cepo de la guerra que le ha sido tendido por los esternos aventureros nacionalistas y los aprovechadores internacionales de la matanza."

"La guerra sólo está al servicio de la dictadura hitlerista, formando a su alrededor la concentración forzada de la nación contra el extranjero. Y al mismo tiempo, la guerra establecerá en los países que la combaten un estado de dictadura, como no sueñan y que constituye la secreta esperanza de la reacción."

Romain Rolland tiene el lenguaje encendido de los que están en la lucha, convencidos con toda su alma, entregados a ella con todas sus fuerzas.

La Humanidad vive horas de intensa lucha. La guerra mundial puede estallar de un momento a otro. Hace algunas semanas, sólo unos instantes, detuvieron el estallido. Si la escuadra inglesa no hubiera modificado sus posiciones en el Mediterráneo, algunos minutos antes del plazo que Mussolini consideraba decisivo, se asegura que la criminal conflagración hubiera tenido comienzo.

Pero mientras el fascismo italiano continúa su guerra de conquista mostruosa contra el indefenso pueblo de Abisinia, todos los instantes están preñados de guerra.

Mientras el fascismo tenga las manos libres para llevar al glorioso pueblo italiano de Garibaldi, de Matteoti y de Gramsci, a la matanza infame de la guerra de conquista o al cementerio cenagoso de las trincheras de Europa:

Mientras los gobiernos reaccionarios puedan disponer de la suerte de sus pueblos contra su voluntad, rompiendo sus relacio-



EXPIACION

nes diplomáticas con los pueblos antifascistas:

Mientras con un mal gesto se pueda ofender ante la faz del mundo a la nación más grande por su inmensidad material y su gloria revolucionaria, como el gobierno de Tzorra hizo con la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas;

Mientras los pueblos se mueren de hambre y los gobiernos arrojan las riquezas de su agricultura en el fondo de los mares;

Mientras los últimos baluartes de la libertad, como las Universidades, ven hollados sus claustros por la bota policial;

Mientras el mundo haya hambre y desesperación y los dictadores puedan ofrecerle la guerra de conquista para aplacarla, poniendo al servicio de su gran manzana trágica, la preña venal de la intelectualidad traidora;

Cada instante estará preñado de guerra. Hay un solo camino. Romain Rolland os lo indica al final de su mensaje:

"La paz es una prueba victoriosa de los Estados que tienen sana conciencia y sana organización. La U. R. S. S. no tiene necesidad de más para probar su razón de ser, la poderosa verdad de la doctrina que es su basamento y la legitimidad de los sacrificios que, por siglos, alimentaron el ancho curso de su vida social. La guerra sólo es el recurso de los Estados en quiebra, la última ratio de los jugadores desbandados y de los desesperados; la inmundia especulación de los aprovechadores y negociantes que prosperan como gusanos sobre el sucio vellón de las monarquías enfermas y de las democracias podridas."

"Redoblamos el llamado a todas las voluntades sanas y firmes: para que den el alto a las peligrosas maquinaciones que se tramam hoy para lanzar de nuevo a los pueblos de Occidente en una siniestra aventura de guerra, que arruinaría a todas las naciones en provecho de algunos aventureros."

"Queremos la paz. Sólo un cambio social da una paz sincera y estable. ¿Por la Revolución, la Paz?"

FASCISMO

"Desde el punto de vista filosófico y espiritual, no creo en la paz perpetua. El sentimiento de la paz tiene algo de deprimente. No estimula las cualidades fundamentales del hombre".

(Mussolini, 26 de Mayo de 1934).

"El fascismo rechaza el pacifismo que nace de un renunciamiento a la lucha y de la cobardía frente al sacrificio. Sólo la guerra lleva a la máxima tensión todas las energías humanas e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen el valor de afrontarla".

(Mussolini, 1922).

"La violencia no es inmoral".

(Mussolini, 20 Setiembre 1922).

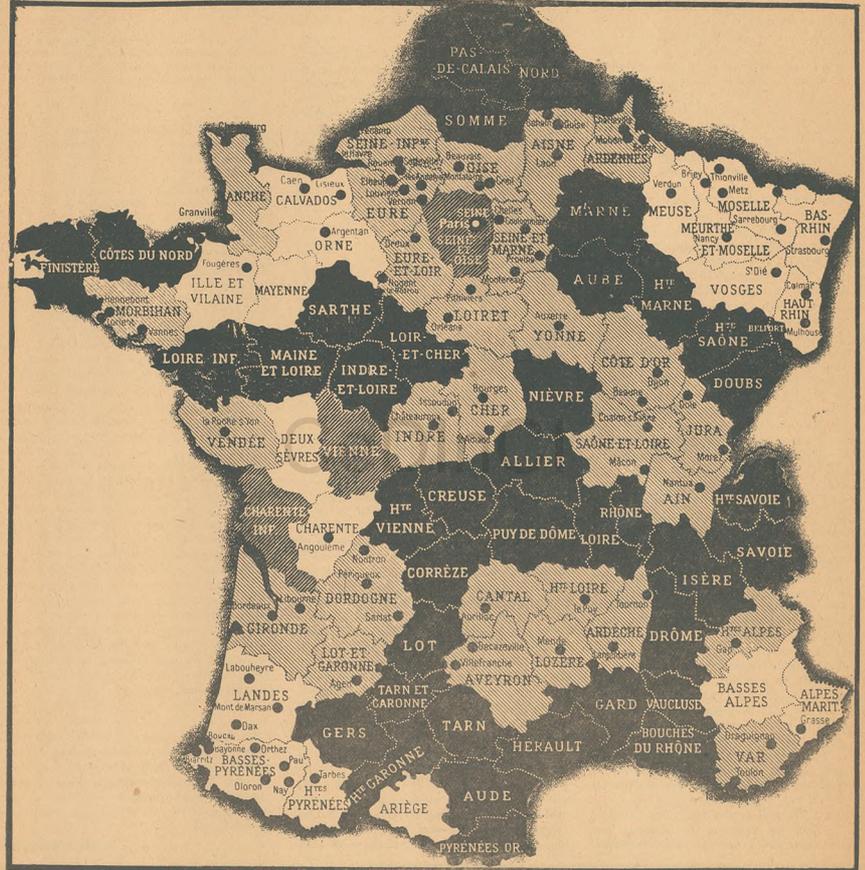
"Tengo algo serio que decir: mis palabras deben ser comprendidas por aquellos a quienes van dirigidas. Digo, que si se desea la amistad del pueblo italiano, es tiempo, del otro lado de los Alpes, de terminar con la tolerancia con respecto a ciertas gentes".

(Mussolini. — Palabras pronunciadas en ocasión del atentado de Lucetti. — Algunos días después las bandas fascistas atacaban los consulados franceses de Venecia y Livorno).

"Amad al fusil, honrad a la ametralladora y en esta serie de sentimientos, no olvidéis el puñal".

(Mussolini, octubre de 1930).

Las fuerzas del Frente Popular contra el Fascismo en Francia



Los departamentos señalados en negro indican que la mayoría de los Consejos Municipales (ciudades de más de 5.000 habitantes) a excepción de las capitales, pertenecen al Frente Popular.

Los departamentos señalados con rayado

obscuro indican que la mayoría de los Consejos Municipales (ciudades de más de 5.000 habitantes) pertenecen a la tendencia moderada.

Los puntos negros señalan las ciudades que constituyen por su importancia centros de resistencia del Frente Popular en los Departamentos de tendencia moderada.

CINE

“A nous la Liberté”

“A nous la Liberté”, certera y jugosa farsa cinegráfica de René Clair, pone de nuevo en evidencia la personalidad de este gran cineasta, el más grande, sin disputa, de los actuales directores franceses.

La satiriza, la aguda intención, el fino sentido caricatural, caracterizan el espíritu de este joven artista. Todas sus películas, aún aquellas de factura corriente como “Bajo los techos de París”, poseen una fecunda vena respaldada; tienen un ánimo chamorro que sabe decir, burla burlando, las cosas más serias y más ásperas, están llenas de una ironía que subraya con trazo punzante las flaquezas humanas y que también nos hace apiadar de ellas.

Ahora René Clair demuestra cómo es posible realizar la farsa moderna, perfectamente conectada con nuestra vida y con nuestra sensibilidad, pero llena de aquel jugoso espíritu que lució en sus mejores tiempos. Reaparece aquí el René Clair ingenioso, bromista y sutil, amigo de resucitar viejos trucos del cine, de dar a sus obras un curioso carácter burlesco, de esconder el honroso propósito tras el ligero aspecto de la comedia de fanteoches. Algo del ritmo trepidante de “Entr’Acte” asoma en esta película, algo de la risa, un poco agria, de “Un sombrero de paja de Italia”; algo también de aquella afición por los primitivos del cine, de aquella inclinación por el género popular y por la mascarada desopilante. Pero en toda la obra domina la claridad, la ordenación, el seguro buen gusto que, disimulados con habilidad, la rigen severamente en todo instante.

“A nous la Liberté” recata un diseño profundo, un sentido dramático, un arduo problema humano y social, tras ese aire de dislocado humor que tiene, tan original y de tan auténtica gracia. Y bajo esa apariencia de jocosidad desbordada, René Clair desfilza la ácida crítica a la organización burguesa y al materialismo que la yugula.

No hay una sola situación trágica en este film; no hay un solo instante en que aparezca el dolor, virto y desnudo. Todo es risueño allí: el presidio, el taller, la calle, la casa rica. Todo es burlesco y artificioso como en un país de muñecos. Pero qué encantable y callada amargura se desprende de esas imágenes mediante las cuales la usina aparece igual a la cárcel, el desfile de los obreros no difiere en nada de la formación de los penados, los guardianes de la fábrica se confunden con los de la prisión y hasta el mismo magnífico ventanal de la mansión poderosa se proyecta con igual cuadrado que la reja carcelaria!

Qué terrible semejanza adquieren entre sí la “cadena” de la fábrica y la mesa de la cárcel, el uniforme de los obreros y el de los condenados, el número que a unos y a otros los ha hecho perder nombre, personalidad y casi calidad humana!

Y después que todas estas acerbas imágenes nos han mostrado la muerte de la libertad en esta vida racionalizada y taylorizada, surge la voz del viejo profesor pedante que repite la frase solemne y mentirosa: “El trabajo es fuente de libertad”. El trabajo — bajo este régimen y esta organización social — sigue encadenando más y más a los hombres.

No menos amarga y de un realismo tan veraz, en su apariencia de grotesco, es la pintura de las altas clases que disimulan tras una fachada circunspecta de humanitarismo y de espíritu civilizador, su inconsciente avidez y su violento sensualismo. Aquellos banquetes que patentizan un desordenado apetito de goces materiales, aquella mentira del hogar burgués que oculta, tras la etiqueta del honor conyugal, la infidelidad y la corrupción, aquella falsa filantropía que esconde el afán immoderado de dinero, están descritos con mano maestra.

La farsa culmina en una escena que es modelo de arte cinegráfico y de expresión vigorosa y sintética. La inauguración de la nueva fábrica congrega a los magnates de la industria en torno a la clásica tribuna embanderada desde donde espantarán sus finchados discursos. Pero he aquí que en medio de la fiesta, un venticello juguetón comienza a dispersar los billetes de banco por una valija que olvidaron en sus fuga unos ladrones. Y es este el momento que René Clair escoge para mostrarnos gráficamente cómo el dinero es el cordelito mágico que mueve a todos esos fanteoches. Con asombro primero, luego con avidez más escuchando, la gente de frac contempla la lluvia de billetes voladores. Y la brisa traviesa se hace viento huracanado y desbarata el retablo de los honorables muñecos que abandonan sus posturas de hombres de mundo para lanzarse a cuatro pies, a saltos, a empujones — detrás del dinero. Certera y esquemática paráfrasis de la realidad social y de las virtudes burguesas!

Con las apariencias de una farsa inocente está hecho el proceso de una clase y puesta en descubierta, con cruel desenfado, las miserias de todo un sistema. Esta escena grotesca se contraponen en el ánimo del espectador a aquellas otras que antes desfilan, lentas y grises, mostrándonos la atro-

monotona que sujeta al obrero a esa “cadena” que tiene todas las apariencias de la de un presidiario.

Y la obra termina con una visión de futuro que no desearía Wells, gran creador de esas visiones. Hay allí, naturalmente, un poco de burlesco optimismo — optimismo a fin — que mitiga y endulza con algo de risa el árido espíritu del film.

Con un lenguaje perfectamente cinegráfico, sin recurrir casi a la palabra hablada, o sometiéndola a un arbitrario empleo, sin caer jamás en los enojosos discursos que van desviando cada vez más el cine hacia el teatro, con la sola elocuencia de las imágenes, René Clair desarrolla su farsa sobre una línea de ejemplar rigor.

No hay en este film pretensión de naturalismo, pero tampoco socorridos aportes de la comedia férica. Hábilmente entremezclados aparecen el aspecto verista y los más antojadizos recursos; la espléndida libertad de que siempre hizo gala el agudo director francés, luce aquí nuevamente. Pero sólo un espíritu que posea al mismo tiempo tanta claridad y tan firme sentido de la medida, puede obtener con esos elementos este admirable resultado.

Reaparecen en “A nous la Liberté” viejos procedimientos olvidados que René Clair, con su afición a los primitivos del cine, refresca y utiliza con exquisito tacto. Carreras, persecuciones, caídas, peleas — todo aquello que llenaba las antiguas películas cómicas — ha sido, muchas veces, repetido por el gran cineasta y modernizado con sutil y fino criterio. Y es que en todas esas desopilantes fantasías hay escondido un agrio humor, una complacencia en mezclar grotescamente hombres y cosas, que puede hacer la comicidad de lo mejor película. El ritmo agitado de estas escenas contribuye a acentuar su aspecto mecanizado y fanteochesco: las figuras se deshumanizan para adquirir calidad de marionetas y la comedia humana alcanza la esquemática simplicidad de la farsa de los títeres.

Verdad que a cierto público de cortas luces que tiene cerrados los canales de comprensión por la hojarasca que acumularon en ellos las imbecilidades al uso, no podrá llegarle la fuerza ni la belleza de esta obra. Pero cuán cerca estará ella del corazón del pueblo!

J. M. PODESTA

“El Arte y las Masas”

Por ELIAS CASTELNUOVO

Publicamos a continuación un capítulo de la importante obra que acaba de publicar Elias Castelnuovo, “El Arte y las Masas” (Editorial “Claridad”, Buenos Aires).

IX

“Aunque la estética nace oficialmente con Baumgarten, comienza, sin embargo, a descender de las “cumbres nevadas” del ensayo, y a dar sus primeros pasos sobre tierra más o menos firme recién con Darwin, que descubre las leyes fundamentales de la biología, y con Marx, que formula los principios científicos del materialismo histórico. Taine, luego, aporta las particularidades del medio y de la geografía; Mendel y Pavlov lo concierne a la herencia y a la fisiología trófica.

Los tres autores mencionados al principio de este ensayo, más tarde, intentan interpretar el arte, no a través del individuo como era de rigor hasta ellos, sino a través de la naturaleza y de la sociedad.

Sólo Plejánov, no obstante, consigue llegar hasta la raíz del problema, alcanzando con él, la estética, su expresión más elevada, sin quedar por ello resaca en su totalidad. Al llegar a este punto, empero, se detiene y experimenta su grado de congelación máxima con Croce y Unamuno y todos los estetas de la escuela italiana y española de su tiempo. Después comienza a retroceder y a enredarse de nuevo, rechazando otra vez con renovados bríos las antiguas cumbres nevadas de la química. En los albores de la gran guerra europea, a pesar de los trabajos de Turró y Pi Suñer, sigue trepando por las escaleras del “más allá” con Freud, Chesterton, Keyserling, Spengler, Bergson, Ortega y Gasset, quienes ensayan infructuosamente, cada cual con su teoría, enmarañar más el ovillo de su solución.

Por último aparece la piedra donde toda la ciencia infusa de la preguerra se estrella la cabeza: la revolución rusa. La tierra, enlodada por la guerra, abatida y relajada por el charlatanismo y por la tiranía, es iluminada repentinamente de parte a parte por sus trágicos relámpagos. Luces distintas y extraños resplandores invaden todo el amplio panorama del pensamiento. Juntamente con los magnates de la banca, los inquilinos del “más allá” experimentan la sensación física de su próximo desalojo. La mentira clásica, histórica, consagrada por la ley, sostenida por el arte, abonada por la ciencia, recibe, literalmente, un mazazo en el cráneo.

Con una demostración práctica, la revolución rusa, igual que Alejandro, corta de un solo tajo el nudo gordiano de la eterna discusión teórica. Pues todo cuanto se sabía acerca de la sociedad y de la historia, del arte, y de la ciencia, por intuición o por estudio, adquiere, con ella, la confirmación de la experiencia.

La situación de un artista que busque su orientación en la literatura estética, ahora, prescindiendo de toda otra literatura científica, política y económica, es sencillamente lastimosa. Penetrar en el campo de la filosofía de la belleza sin ninguna prevención,

es como introducirse adentro de una selva oscura y tortuosa sin munirse de una linterna y de un machete. Bajo una claridad engañosa reina allí una cerrazón completa. Abunda el floripondio y reverdece la errudadera. Si consulta a Kant, por ejemplo, tropieza, indefectiblemente, con el “número” y el “fenómeno”, con los “juicios sin conceptos” o con los “placeres sin deseos”. Si toma a Freud, choca con el “complejo de Edipo”, con la santa trinidad del “yo, el otro yo y el yo tenso” y con su triple evacuación del “consciente, el inconsciente y el subconsciente”. Si oye a Bray, con toda la atracalada psicológica y patológica de Wund y de Ribot, con el “bello ideal y el bello sentimental”, con las “imágenes tactomotoras, vasoconstrictoras y termorreactivas”, con la parálisis infantil y la meningitis letárgica. Si recurre a Croce o a Unamuno, se desnuda, de manos a boca, con la “metodética”, con la “metalingüística”, y hasta con la “meteconómica”.

Si excluimos a Taine y a los demás autores que venimos mencionando con las reservas del caso, el resto, en vez de esclarecer su juicio, contribuye eficazmente a embarrullarle por completo la inteligencia. De suerte que un artista que se aventure, sin una orientación previa, a realizar una excursión por la selva tortuosa de la estética, es muy probable que no regrese jamás al mundo de la razón o que regrese con la razón descompaginada.

Por otro lado, tropieza con una serie de personas juzgadas, como Pi Suñer y Turró, que incurren en el error de todos aquellos hombres de ciencia, enquistados en su materia, que juzgan al hombre separadamente de la sociedad, desde el punto de vista particular de su psicología o de su fisiología o de su sexualidad. Si el hombre fuese un animal solitario, que viviese por sí mismo y de sí mismo, apartado de todos y de todo, colgado en el vacío, semejante punto de vista resultaría de una exactitud irrefutable y matemática. Mas, como el hombre forma parte de una sociedad y esta sociedad se encuentra escindida en dos bandos antagónicos, sucede, entonces, que su psicología, su herencia, su fisiología, su anatomía y su sexualidad, su yo y su otro yo y su yo tenso, no dependen de él, sino del conjunto que lo rodea en general y muy particularmente de su condición de clase.

La fisiología o la biología podrán, sin duda, suministrar algunos elementos de juicio, más la totalidad del razonamiento, su síntesis global, sólo nos la podrá suministrar la sociedad.

¿A qué se debe que hombres eminentísimos, de positiva sabiduría, incurran en tremendos desastrosos toda vez que abandonen el terreno circunscripto de su especialidad?

Se debe, simplemente, a que si este hombre es un dietista, como Escudero, en lugar de estudiar el estómago de la sociedad, estudia el estómago de una persona. O se debe a que cuando estudia el estómago de la especie humana se olvida que la especie se halla dividida y que uno es el estómago del

proletariado y otro el de la burguesía.

La teoría del reloj de Guido Spano no sólo germina en el campo del arte. Por una razón análoga, germina, también en el campo de la ciencia. Cada científico, embutido en el gabinete de su clase y de su especialidad, concluye, a menudo, por gear una teoría “cronométrica” como la de Freud o como la de Spengler.

Cualquier arte o cualquier ciencia que omita este doble principio — el principio de la sociedad y el principio de la división de clases — se aparta de la realidad social y por más experimental que sea, cae en el campo de la abstracción o en el círculo de la magia.

En la época que escribían los tres autores que mencionamos al comienzo, es cierto, se ponía en duda si el arte debía servir a la sociedad o si la sociedad, en cambio, era quien debía servir al arte. Si el arte tenía que contribuir al desarrollo de la conciencia humana y al mejoramiento del orden social, o si el arte tenía en sí mismo su función y su finalidad. Aun no se planteaba la participación consciente del arte en la lucha social ni se distinguía su naturaleza íntima de clase. Toda la discusión giraba en torno a su autonomía o a su dependencia social. No se mencionaba para nada su política y su economía, ni se señalaba tampoco los antagonismos por los cuales esta sociedad era lanzada a la patea. Se trataba exclusivamente de probar su función social.

Descubrir o probar la función social del arte equivale a probar o descubrir la función social del trabajo. Es como descubrir y probar que el humo está forzado a salir por la chimenea o que la chimenea fue hecha para despidir el humo. No es, desde luego, hacer un descubrimiento notable ni efectuar una demostración sensacional. Maravilla, sin embargo, que se haya tenido que caminar tanto para arribar a una conclusión tan elemental. A esto se redujo, no obstante, la labor de Tchernisvsky y Dobrovlov, a quienes recurre Plejánov para fundamentar sus tesis, la labor de Tolstoy y de Guyau. Descubrir, por otra parte, que todos los hombres pertenecen a la sociedad, es como descubrir que todos los animales pertenecen al reino animal. Lo que corresponde descubrir aún no es el sentido social del arte, sino el sentido de la sociedad para la cual el arte y el trabajo expresan sus músculos y su cerebro. Pues tan social es el arte de la burguesía como el arte del proletariado, tan social es el trabajo esclavo como el trabajo eximido de la explotación.

¿Qué hacer, entonces? “La cuestión de saber si el pensamiento humano — dice Marx — puede llevar a una verdad objetiva no es una cuestión teórica, sino práctica. En la experiencia — agrega — se debe probar la verdad, es decir, la objetividad del pensamiento.”

En consecuencia, un artista que aspire a orientar su arte revolucionariamente tiene, por fuerza, que ponerse en contacto con la revolución de la orientación estética revo-

Cada Suscriptor de “MONDE” debe hacer un nuevo suscriptor

Cada Lector un nuevo lector

Cada Amigo un nuevo amigo

Carlos Marx y el Pensamiento Romántico Alemán

(Viene de la pág. 11)

El libro de Strauss sobre la Vida de Jesús (1835) es el que inicia el combate. Negando la identidad establecida por Hegel entre la filosofía y la religión cristiana, Strauss muestra que esta última no es reducible a conceptos, y que su contenido, su substancia, están constituidos por mitos que traducen las aspiraciones y las creencias del pueblo judío.

Críticamente la concepción de Strauss y rechazando toda idea de substancia, B. Bauer, entonces amigo íntimo de Marx, expone en 1838 que lo esencial de la religión cristiana no es su substancia, su contenido dogmático, filosófico o místico, sino el hecho de que constituye un momento nuevo del desenvolvimiento de la conciencia humana. En la evolución del mundo, dice, lo que importa es la conciencia y no la substancia, que como el No-Yo de Fichte, sólo es el instrumento de que se sirve el espíritu para

afirmarse. Desde que la conciencia se realiza en una substancia y toma en ésta una forma definida, esta forma constituye un límite para ella, una traba de la que tiene que desprenderse para progresar.

Ampliando esta tesis en una doctrina general, la de la filosofía crítica, B. Bauer muestra que la conciencia universal se desenvuelve por la crítica, cuyo objeto es destruir toda substancia, la que por ser limitada y definida, deviene necesariamente irracional. Esta doctrina modifica profundamente el sistema de Hegel sobre dos puntos. Por una parte, señala un retorno al idealismo y al subjetivismo de Fichte, dada la oposición constante que establece entre el ser, el deber-ser, y por la reducción de la Idea desprendida de toda realidad, a la conciencia en la que B. Bauer tiende a transferir toda la evolución histórica. Por otra parte, al hacer de la dialéctica un ins-

trumento que permite al espíritu regular a su gusto la evolución del mundo, y al integrar completamente lo Divino y lo Absoluto en el espíritu humano B. Bauer subraya el aspecto revolucionario de la doctrina hegeliana y le quita su carácter todavía metafísico y trascendental.

Esta filosofía crítica, expresión de una tendencia individualista hacia la libertad, apropiada al romanticismo, que en su impotencia para concebir una solución social de ese problema, reducía todo al libre desarrollo del yo, fué adoptada en conjunto por los Jóvenes Hegelianos. Tan impotentes de hecho como ávidos de acción, se sentían naturalmente atraídos a creer que por el sólo poder del pensamiento y de la crítica, se puede determinar una transformación radical de las cosas. Entonces se agrupan alrededor de Ruge, que en su revista, los "Anales de Halle", empieza a dar a ese radicalismo filosófico un carácter político, haciendo la crítica, no ya de la religión, sino de las instituciones políticas, del Estado. (Termina en el próx. número)

A nuestros lectores:

Con motivo de la organización definitiva de los servicios de "MONDE", el próximo número aparecerá el **15 de Marzo.**

revolución. Desligar la actividad práctica de la acción es condenarse voluntariamente a la desorientación. No es posible comprender el sentido de la revolución al margen de ella, ni es posible que un artista oriente su arte revolucionariamente si él aun no se orientó en tal sentido. Un artista revolucionario, por lo demás, sin ligazón revolucionaria, es como una ametralladora sin caño y sin metralla. La orientación que ordinariamente procura él en los libros o en sí mismo, reside, no obstante, en la vida y en la lucha de la clase que lo gestó y a la cual quiere prestar su concurso.

El misterio de la mujer se devela con el parto. Y el misterio del pensamiento con la acción.

Si un soldado se coloca en la línea de fuego, aunque no sepa manejar un fusil, pronto aprenderá a disparar su arma. En cambio, si se instruye teóricamente en un polígono y se queda en su casa, jamás sabrá lo que es un fusil ni lo que es una bala. El proletariado le enseñará en un día lo que no consiguieron enseñarle los estetas en 150 años. Cuando entre a practicar a objetivar su pensamiento en el terreno de la realidad proletaria, tendrá oportunidad de certificar la verdad del "complejo de Edipo", de la "metetéctica" y de la "consciencia religiosa" y de todas las pataratas con las cuales se embruteceó durante tanto tiempo.

Su gran escuela, entonces, no puede ser

otra que la escuela de la revolución. Su gran maestro, el proletariado. Su gran fuente de trabajo y de inspiración, la lucha que sostiene en contra de sus opresores. Y, por último, su razón de ser y de vivir en

comunidad con él; porque de la emancipación de la clase trabajadora depende su propia emancipación, la emancipación del arte y de la cultura, su vida presente y su porvenir."

Distribuidores de MONDE

ARGENTINA: Librería "Fueyo". — Entre Ríos 1066. — Buenos Aires.
Sociedad Editora de Publicaciones y Anexos (S. E. P. A.) — Corriente 871.
Rosario de Santa Fé.
Librería de Occidente. — Avenida Colón 14. — Córdoba.
MEJICO: Ediciones "Frente Cultural". — Apartado 8913. — Méjico D. F.
En el Distrito Federal: Librería Navarro. — Seminario 12. — Méjico D. F.
CHILE: Distribuidores Oficiales.
ECUADOR: Víctor E. Hernández E. — Apartado N.º 45. — Guayaquil.
PANAMA: César Luis Sánchez. — Panamá.
CUBA: La Casa del Libro, de José Ma. Martínez. — Pi y Margall 56. — (Obispo) Habana.
COLOMBIA: Marco A. Guzmán. — Calle 15 Carrera 6 y 7 N.º 519. — Cali.
URUGUAY: Administración de MONDE. Rincón 615. — Montevideo.

AGENTES EN LAS CAPITALES Y CIUDADES DEL INTERIOR

SUSCRIBASE A:

"MOVIMIENTO" — Organo del Centro de Trabajadores Intelectuales del Uruguay
"UNIDAD" — Organo de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (Argentina)
"AMIGOS DEL LIBRO RIOPLATENSE" — Un buen libro cada mes.
Lea "MUNDO URUGUAYO" — La revista de mayor difusión.